

**UNIVERSIDAD DE LA HABANA.
FACULTAD DE PSICOLOGÍA
FILIAL DE PSICOLOGÍA**



**Violencia Intrafamiliar percibida y detectada por
adolescentes que cursan 9no grado.**

Autora: Judith Crespo Caro

Tutora: MsC. María Teresita Ortiz Gómez

**Prof. Auxiliar de Psicología. Especialista en Psicología de la Salud y Máster en
Psicología de la Salud.**

RESUMEN

Se realizó un estudio cuantitativo, descriptivo y transversal que incluyó a 105 adolescentes que perciben Violencia Intrafamiliar que cursan 9no grado en la escuela Abel Santamaría de Playa, Santa Fe, en el período comprendido de enero 2012 a marzo 2012; con el objetivo de caracterizar el comportamiento de la Violencia Intrafamiliar desde la perspectiva de estos adolescentes. Para la recolección de la información se aplicó el instrumento de Violencia Intrafamiliar, el que fue sometido a criterio de jueces y una composición. Los resultados se interpretaron de manera descriptiva y cuantitativa, las respuestas se llevaron a tablas y gráficos y se determinó la frecuencia absoluta y el por ciento. Los principales resultados mostraron un predominio de Violencia Intrafamiliar con manifestación psicológica expresada por indicadores tales como gritos, dejarse de hablar, insultos y malas palabras. Otro tipo de manifestación que resulta de interés es el Abandono y/o negligencia en los cuidados, expresada por el indicador de falta de besos y cariños por parte de la familia y poca unión familiar y juegan en la calle hasta altas horas de la noche. La física fue expresada por empujones y piñazos. Se identifica que la violencia no se manifiesta de forma pura, sino en combinaciones dentro de las cuales la de mayor frecuencia fue la Psicológica y Física y el Abandono y/o Negligencia. Con relación a la direccionabilidad de la violencia, la persona que más ejerce la violencia es la mujer en el desempeño del rol de esposa, madre, hermana e hija y entre todos los miembros de la familia.

Dedicatoria

Dedico mi terminación de estudios a mis queridos padres, que tanto se lo merecen y tanto han hecho por mí.

A mi madre Carmen Caro y a mi padre Roberto Crespo.

A mis queridos y amados hermano y sobrinos.

A mi esposo Pepito, que es y será mi luz, mi guía y maestro de la vida, para él, dedico toda mi profesión.

Agradecimientos

Agradezco a mis padres por procurar un futuro mejor para mí.

Agradezco a mi esposo, por su ayuda incondicional y a su secretaria Baby quien me ha ayudado en la impresión de los trabajos y sin su ayuda, no hubiera podido imprimir esta tesis.

Agradezco a todos mis profesores, por la labor diaria de enseñar con pasión.

En especial a la profesora y mi tutora María Teresita Ortiz Gómez, a quien la considero una admirable profesora, amorosa persona e incansable trabajadora, en el empuje y dedicación diaria para cada uno de nosotros.

A quien ha sido, mi jefe de carrera y profesor Adrian Calzadilla, por su compañerismo, por su dedicación hacia cada uno de nosotros.

A la profesora Carmen Luisa, Teresa Lozano, Laura de León, Alfredo Urquijo, por mencionar algunos en sus magníficas clases, y ser tan profesionales en su labor, les agradezco de corazón me hayan dado la oportunidad de transmitirme conocimientos para la vida..

A todos mis compañeros de aula, en especial a Jeydy Parra Zabala, con quien estudie y defendí trabajos quien además, es una alumna excelente.

A mi compañero Kike quien me ayudó muchísimo desde el primer año.

A todas aquellas personas que de alguna forma u otra han contribuido a llegar a mi meta.

Agradezco a la gran oportunidad que el país me ha proporcionado de ser parte integrante de las ciencias de humanidades.

Gracias, muchas gracias.

ÍNDICE

I. INTRODUCCIÓN	1
II. FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA	4
2.1 Algunas características de la etapa de la Adolescencia y su relación familiar	4
2.2 La Familia	9
2.3 La Violencia	14
2.3.1 La Violencia Intrafamiliar	21
III. PARTE METODOLÓGICA	27
3.1 Justificación y problema de Investigación.	27
3.2 Preguntas de investigación.	28
3.3 Objetivo General y objetivos específicos	29
3.4 Tipo de estudio	29
3.5 Aspectos éticos	29
3.6 Universo y Muestra	30
3.7 Criterios de Inclusión y exclusión	31
3.8 Conceptualización y operacionalización de las variables	31
3.9 Instrumentos utilizados para la recogida de los datos	35
3.10 Procedimientos para el análisis de los datos.	37
3.11 Manejo y procesamiento de los datos	38
IV DISCUSION DE LOS RESULTADOS	39
V. CONCLUSIONES	63
VI.RECOMENDACIONES.	64
VII. REFERENCIA BIBLIOGRÁFICA	65
VIII. ANEXOS	72

I. INTRODUCCIÓN.

Hoy día, la violencia humana es un problema de tal magnitud que en varios países lo consideran como un problema de Salud Pública.

La exposición constante de los menores a la Violencia Intrafamiliar tiene alcances desbastadores en el desarrollo integral de los mismos. Cualquier miembro de la familia puede estar expuesto a la violencia, no obstante en la literatura se destaca que los menores y adolescentes son grupos de riesgos vulnerables a recibir Violencia en sus hogares.

La adolescencia ha sido llamada periodo de la pubertad, término en el castellano que surge en el siglo XVIII que proviene de la palabra en latín “pubertas” refiriéndose a la edad en que aparece el vello viril o púbico enfatizando lo que distingue a la adolescencia, como etapa del ciclo vital, en lo referido a la presencia de un conjunto de cambios biológicos que preparan al sujeto para la procreación (Díaz et al., 2006).

Esta etapa ha sido definida por la Organización Mundial de la Salud (OMS) como el período comprendido entre los 10 a los 19 años de edad. Se divide en precoz desde la pubertad hasta los 15, intermedia de 16 a 17 años; y tardía de 18 a 19 años (Domínguez, 2006).

La violencia puede influir negativamente en la formación integral de sus miembros y en general del grupo familiar, los procederes violentos que se producen hacia el interior de la familia, se aprenden y multiplican, por lo que estos adolescentes que reciben Violencia serán en un futuro transmisores de violencia a las nuevas generaciones.

La violencia como forma de relación social crece vertiginosamente y está presente de forma naturalizada en nuestra cotidianidad, generando víctimas desde las más disímiles características sociales, lesionando la calidad de vida de las personas.

De ahí que resulte prioritario comenzar a estudiar y a transformar la cotidianidad de las familias, en las que al parecer la violencia se identifica como una de las principales soluciones, ante los conflictos que se presentan en la vida.

El diagnosticar la aparición de este fenómeno permitiría realizar intervenciones encaminadas a romper el ciclo de transmisión intergeneracional de la violencia y a encontrar variantes alternativas de proceder.

En la XXXVII Reunión del Consejo Directivo de la Organización Panamericana de la Salud, los países miembros estimaron que el sector de la Salud debe contribuir a la búsqueda de soluciones y a la aplicación de medidas preventivas y de control de todas las formas de violencia (Díaz et al., 2008).

En el informe mundial sobre violencia y salud se declara que en el año 2000, aproximadamente 520 000 personas murieron a consecuencia de la violencia entre las personas (Díaz et al., 2006).

La OPS hace referencia a que en el mundo, 6 millones de personas pierden la vida violentamente. Es una de las primeras causas de muerte entre los 15 y 44 años, constituyendo el 14 % de las defunciones masculinas y el 7 % de las femeninas (OPS, 2009).

En estudios realizados por investigadores cubanos y recopilados por el centro de investigaciones Psicológicas y Sociológicas de Cuba acerca de la Violencia Intrafamiliar en Cuba sobresale la opinión de un 60% de los expertos al considerar que en los últimos 15 años ha aumentado la violencia en la familia, debido principalmente a los numerosos problemas económicos. Algunos advierten que “no sólo ha aumentado la actividad delictiva, sino la agresividad de las agresiones” (Díaz et al., 2008).

Los expertos señalan como uno de los déficits más importantes, por parte de los actores sociales, la falta de reconocimiento, de la existencia, la magnitud y la importancia de la Violencia Intrafamiliar en Cuba (Domínguez, 2006).

Como se puede apreciar en la población cubana se están dando algunas señales de Violencia Intrafamiliar que no deben ser descuidadas.

La violencia se ha convertido en un problema de salud, por eso consideramos pertinente reflexionar acerca de la importancia, la repercusión que tiene la violencia en la salud y la calidad de vida de la familia y los individuos.

Existen familias que presentan problemas en la dinámica relacional que se producen hacia su interior, entre sus miembros no hay respeto a la individualidad, al espacio del otro, no se establecen adecuadamente los límites, todo lo cual hace que recorran caminos disfuncionales y porque no, hasta violentos; no contribuyendo a propiciar un modo de vida saludable.

Teniendo en cuenta la importancia del adecuado desempeño de las funciones familiares, y su contribución al desarrollo integral de sus miembros; además de los problemas de relaciones violentas que fueron constatados en las consultas de psicología y la necesidad de los actores sociales de estudiar las relaciones inadecuadas, que ellos han podido apreciar en los familiares, es que en este estudio se pretende identificar las características de la Violencia Intrafamiliar desde la percepción de los adolescentes de noveno grado de la secundaria básica "Abel Santamaría.

II. FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA.

2.1 Algunas características de la etapa de la Adolescencia.

La adolescencia ha sido definida tradicionalmente como edad de tránsito entre la niñez y la adultez; constituye una etapa de crisis, que forma parte del proceso evolutivo y que es necesaria por cuanto condiciona el desarrollo del individuo.

En esta etapa, el adolescente se encuentra insertado en una Situación Social del Desarrollo (SSD) diferente, ya que por un lado cambian las condiciones externas, pues el adolescente está inmerso en la actividad docente, tarea que ocupa gran parte de su tiempo. Sin embargo, carácter de la actividad de estudio cambia tanto en su contenido como en su forma.

En este período se producen transformaciones que hacen que el adolescente se sitúe en una nueva posición social, apareciendo la relación íntimo-personal. Se producen nuevas formas de relación con los coetáneos o iguales, pues la aceptación dentro del grupo se convierte en motivo de gran significación para el bienestar emocional del adolescente; comienzan a desarrollarse lazos más fuertes de amistad y la pareja comienza a adquirir gran significación, aunque el adolescente no está preparado para establecer una relación duradera y estable, las relaciones de pareja forman parte del propio establecimiento de su identidad personal, de ahí la gran significación que adquieren.

En la adolescencia surge, un incremento de la red de relaciones sociales del individuo, que no solo crece, sino que también se diversifica dado que se incrementa el tiempo en que los muchachos permanecen fuera del contexto familiar lo que a su vez influye en que las relaciones con los padres cambien de carácter.

Es de señalar que, la posición del adulto va perdiendo importancia para ser sustituida por otro adolescente. Esta nueva relación, está basada en el "Código de la Camaradería", en el que el adolescente siente más confianza con otro adolescente, se hacen confidencias y se aconsejan, lo cual determina una influencia decisiva en el desarrollo de la personalidad del adolescente; las normas y reglas que se trazan en el seno del grupo tienen gran importancia, al punto de que sirven de motor impulsor para

la actuación de este. El adulto debe ser cuidadoso en el trato con las amistades del adolescente ya que de no ser respetuoso, pueden surgir conflictos y comportamientos violentos por parte de este.

Es importante señalar que entre el adulto- adolescente, aparece un nuevo tipo de relación, a veces generadoras de conflicto, que agudizan las manifestaciones de la llamada crisis de la adolescencia, pudiendo ser la principal causa de este conflicto, la divergencia de opiniones que existe entre ellos, en cuanto a los deberes y derechos del adolescente.

Esta divergencia, se encuentra a su vez condicionada por factores objetivos y subjetivos, ya que por una parte, el adolescente ocupa una posición social intermedia, continúa dependiendo económicamente de los padres, aún asiste a una institución escolar con vistas a lograr la preparación necesaria para su futuro, y por otra parte, muestra en ocasiones conductas infantiles o rasgos de inmadurez (Águila, 2000).

La vía de disminuir o solucionar estas divergencias sería la sustitución de una moral de obediencia propia de la edad escolar, por una moral de colaboración dada por afrontar la educación con una dirección firme y consecuente, asumiendo un comportamiento flexible y siendo racional en las exigencias que se le realiza al adolescente; los adultos deben, aceptar cambios, modificar expectativas, ajustando las normas a las nuevas necesidades de su hijo adolescente, con el fin de evitar las conductas violentas.

Las relaciones del adolescente con sus padres se ven favorecidas por un estilo de comunicación democrático, donde se orienta a estimular la iniciativa y la independencia, unidas al sentido de responsabilidad del adolescente (Fernández, 2006).

Como se puede apreciar el conflicto adulto – adolescente depende, entre otros aspectos, de las relaciones de comunicación que se producen en el entorno.

Según la posición marxista, la crisis de la adolescencia es una crisis de carácter psicológico, en tanto reflejo cognitivo y vivencial de la falta de correspondencia que se produce, entre las crecientes potencialidades físicas y psicológicas del adolescente y

las posibilidades reales con que cuenta para su realización, en los sistemas de actividades y comunicación donde transcurre su vida (Domínguez, 2006).

Ella está condicionada por diferentes factores: los biológicos, representados por las llamadas transformaciones puberales; los psicológicos, dados por la existencia de fuertes necesidades de independencia y autoafirmación y una intensa búsqueda de la identidad personal; y los sociales, referidos a la posición intermedia.

Domínguez (2003), refiere que las relaciones de comunicación entre adolescentes y padres dependen de factores tales como: nivel socioeconómico de la familia, nivel escolar y cultural de los padres y estilo de comunicación que caracteriza las relaciones padre- hijo.

Cuando estos factores se manifiestan en su forma negativa, impide que el tránsito por esta etapa se produzca de forma favorable, ya que no se cuenta con información, ni recursos acerca de cómo manejar esta situación conflictiva que se genera. Asimismo cuando los problemas económicos se priorizan y no se tiene en cuenta que el adolescente requiere de la ayuda de la familia, para enfrentar estas contradicciones y el estilo de comunicación que se emplea es autoritario; entonces, esto traerá como consecuencia una agudización de la crisis.

Por el contrario si existe una buena comunicación en la familia, si se negocian y consultan las decisiones, si se respetan las diferencias y el derecho a la independencia de los hijos, el tránsito por esta etapa será más favorable y ayudará en la prevención de comportamientos violentos.

Otro de los aspectos que se deben tener presente en esta nueva etapa de la adolescencia, es el desarrollo afectivo – motivacional.

En esta etapa surge un nuevo nivel de autoconciencia muy vinculado al desarrollo moral.

La autoconciencia adquiere un carácter generalizado, permitiendo al adolescente una mayor objetividad en sus juicios, así como en la valoración de sus propias cualidades y las de otras personas.

En la adolescencia la imagen corporal y las cualidades vinculadas a las relaciones interpersonales tienen un marcado peso en la autovaloración y en el sentido de autoestima; siendo este otro de los aspectos que se debe tener presente es el desarrollo de esta etapa.

La autovaloración adquiere un carácter consciente y generalizado, aunque aún el adolescente no realiza una fundamentación adecuada de sus características personales como sistema y en ocasiones las características que destaca al autovalorarse son en alguna medida abstractas, no lográndose establecer un vínculo adecuado entre estos y su comportamiento diario.

La autovaloración es relativamente estable, puede considerarse como la neoformación correspondiente a esta etapa. En ella se integran las funciones afectivo – valorativa y reguladora de la autovaloración, todo lo cual favorece a la percepción que este adolescente tiene de su entorno y de su familia y la posición que este ocupa dentro de la misma (Domínguez, 2006).

Con relación al desarrollo moral, en la adolescencia, aunque existe una gran preocupación por los juicios y normas morales, estos poseen una relativa estabilidad e independencia, ellos aún, no se han convertido en convicciones o juicios estables, por lo cual pueden ser modificados por la opinión de otros.

El comportamiento de las emociones y los sentimientos en esta etapa, es otro aspecto importante a tener presente en las relaciones familiares.

Las emociones y sentimientos se caracterizan por su gran excitabilidad emocional, lo cual es muestra de su elevada sensibilidad afectiva. Sus sentimientos se hacen más variados y profundos y surgen nuevos sentimientos, por ejemplo las relaciones amorosas, logrando un mayor control consciente de la expresión de los mismos.

Estas vivencias afectivas tienden a socializarse cada vez más, haciendo que la orientación de su personalidad sea colectiva, lo que contribuirá a que estas, sean cada vez más específicos y definidos.

Asimismo, tiene lugar un desarrollo más pleno y marcado del sentimiento de compañerismo, ya que el adolescente se vincula al colectivo de una forma mucho

más marcada y profunda, formándose sobre esta base, la amistad selectiva por intereses y vivencias comunes (Domínguez, 2006).

La familia desempeña un rol fundamental en el desarrollo del individuo ya que es la encargada de transmitir normas, valores, costumbres, que entre otras, van a influir en el comportamiento del sujeto como miembro de la familia y como miembro de la sociedad. Esta transmisión ocurre mediante lo que Ibarra (2005), denomina “cultura familiar”, que no son más que los patrones, normas, costumbres, mitos y ritos que caracterizan la interacción entre los miembros de la familia.

Esta cultura familiar, puede influir en la convivencia en el ámbito familiar y puede trascender este marco y expresarse en la esfera social, pues la cultura familiar forma valores tales como la tolerancia, que implica crear normas familiares consensuadas, distribuir responsabilidades y reconocer los derechos de todos.

Cuando en la familia se interactúa en un ambiente saludable los miembros y en especial los menores, adquieren valores de sociabilidad y sus integrantes tienen un desarrollo cognitivo favorable.

Esta cultura familiar, condiciona en los menores, el desarrollo del autoconcepto y la autoestima, la concepción de sí mismo, la valoración de sus potencialidades y sus deseos y aspiraciones futuras. Las vivencias que poseen los miembros de la familia, desempeñan un papel importante en el desarrollo psicológico de estos, puesto que lo orientan hacia objetivos determinados y desarrollan su sentido de pertenencia a un entorno particular y de esta forma se va formando su identidad (Ibarra, 2005).

Como se puede apreciar la familia juega un papel fundamental en la formación de sus integrantes.

2.3 La familia

La familia ha sido objeto de estudio para la Psicología en diferentes campos de actuación, tanto desde el punto de vista educativo como en el ámbito social y clínico. Es imposible estudiar la psicología humana sin referirnos a este grupo primario.

Es en la familia donde la persona adquiere sus primeras experiencias, valores y concepciones del mundo. La familia aporta al individuo las condiciones para un desarrollo sano de la personalidad o en su defecto es la principal fuente de trastornos emocionales.

La familia es el elemento de la estructura de la sociedad responsable de la reproducción biológica y social del ser humano. Constituye la unidad de reproducción y mantenimiento de la especie humana y en ese sentido es el elemento que sintetiza la producción de la salud a escala microsocial.

La vida familiar es el contexto más importante dentro del cual se fomenta la salud, se presenta la enfermedad, se recuperan los daños y se ayuda a morir.

Se considera que la familia condiciona el proceso salud – enfermedad de sus integrantes; en ella se satisfacen las necesidades que están en la base de la conservación, fomento y recuperación de la salud, es el sitio donde se aprenden y perpetúan los comportamientos saludables, se ofrecen los cuidados primarios y se regulan las funciones relacionadas con la atención al enfermo y sus secuelas. (Ortiz, 1996).

La familia cumple funciones importantes en el desarrollo biológico, psicológico y social del individuo, encargada de la formación y desarrollo de la personalidad y asegura, junto a otros grupos sociales, la socialización y educación de este para su inserción en la vida social y la transmisión generacional de valores culturales, ético - morales y espirituales.

Según Arés (2008), una de las funciones de la familia es la biosocial, la cual está dada como la reproducción de la especie humana a través de relaciones afectivas, sexuales y de procreación. La familia cumple la función de reproducción ya que en

ella se gesta la necesidad de la descendencia y se crean las condiciones para el desarrollo físico, psicológico y social de sus integrantes.

La conducta reproductora a nivel familiar impacta en indicadores demográficos tales como densidad poblacional, fecundidad, natalidad.

Otra de las funciones es la económica, expresada por el mantenimiento de la familia en la convivencia del hogar común, a través de actividades de abastecimiento y consumo; Incluye la obtención y administración de los recursos monetarios, los bienes para ser consumido por los integrantes y la satisfacción de necesidades básicas tanto por la vía de abastecimiento como el mantenimiento.

También se ejerce a través de la realización de actividades para garantizar la realización de tareas domésticas y rutinas cotidianas de vida, que garantizan los servicios que se brindan en el hogar para la existencia, conservación y el bienestar de la familia.

Es de señalar que la familia es considerada como una pequeña empresa encargada de la mantención, cuidado y desarrollo de sus integrantes.

En esta función se tiene presente además, las relaciones con instituciones de educación, salud y servicios. Como parte de esta función también se valoran los esfuerzos laborales de los adultos y todas las fuentes alternativas de ingresos económicos que contribuyen a conformar el presupuesto familiar (Louro, 1993).

La función cultural y afectiva, es donde se realiza la transmisión cultural transgeneracional, de valores, pautas de comportamiento, mediante esta función se va formando la identidad individual y genérica, se desarrolla el espacio de comunicación, se le proporciona a los miembros el sostén emocional, protección, satisfacción y refugio; en el desempeño de esta función el individuo se va socializando, y va construyendo la matriz relacional básica para afrontar su vida (Ortiz, 1996).

Otra función es la educativa, la que constituye una supra función que deviene del cumplimiento de las anteriores; en su desempeño se produce todo el proceso de

aprendizaje individual y en el propio desarrollo familiar, el proceso de transmisión de experiencia histórica-social en la vida cotidiana.

También se desarrollan la transmisión de valores éticos-morales que derivan de los principios, normas y regulaciones que se observan y se aprenden en la familia en el mundo de relaciones intra y extra familiares. Incluye la contribución al proceso formativo del desarrollo de la personalidad individual y en general a la formación ideológica de las generaciones.

El cumplimiento de estas funciones puede proporcionar a sus miembros, fuente de amor, satisfacción, bienestar y apoyo, pero también constituye fuente de insatisfacción, malestar, estrés y enfermedad.

Las alteraciones de la vida familiar son capaces de provocar alteración emocional, desequilibrio y descompensación del estado de salud de sus integrantes. La vivencia de problemas familiares precipita respuestas de estrés, entre las cuales se encuentra el descontrol de la enfermedad crónica o su inicio (Louro, 2003).

Es de señalar que en el cumplimiento de las funciones y en especial en la función afectiva y educativa, la familia debe trabajar en función de promover modelos de comportamientos saludables que propendan a la salud de sus integrantes.

En el medio familiar se originan los hábitos de vida de cada uno de sus miembros, los cuales necesitan para su formación de determinadas conductas que deben ser orientadas, controladas y estimuladas por la familia para su formación y desarrollo.

La existencia de procederes familiares educativos favorables, que se forman durante la niñez y la adolescencia y se reafirman durante toda la vida, constituye la base para el disfrute de una salud plena. Sin embargo la carencia de estos procederes familiares puede crear dificultades en la formación de la personalidad de sus integrantes (Arés, 2007).

Muchas veces, la familia no coinciden con los puntos de vista de los adolescentes, esta no es capaz de negociar, de aplicar la colaboración, entendimiento y es así que surgen los gritos, las amenazas, hasta los empujones y negación de derechos propios de un ser humano, se abusa de la jerarquía y del poder por parte de los adultos, se

violan los derechos de los adolescentes, se ejerce indebidamente la estructura de poder. Estas descalificaciones pueden dañar seriamente la autoestima, la integridad de los adolescentes; no contribuyendo al adecuado desempeño de la función educativa, ni a la formación integral y saludable de los mismos y de la familia como grupo, en tanto, esto puede propiciar, que existan comportamientos violentos, entre los familiares.

Cuando un miembro de la familia nace aprende a dar cariño en la medida que lo recibe, y en función de estas relaciones de afecto y la satisfacción de sus necesidades emocionales, será que se desarrollen patrones sanos de respuesta emocional que facilitará sus relaciones interpersonales y la estabilidad de su mundo interior.

La familia debe comprender y respetar estas nuevas formas de vivenciar los afectos por parte de sus integrantes, para poder comprenderlos mejor, respetar sus estados emocionales, teniendo presente la importancia que estos poseen en la vida de cada persona y en el establecimiento de una buena dinámica familiar.

Si en la familia, por el contrario, prevalece la hostilidad, agresividad, violencia o indiferencia como vía de expresión de sus vivencias afectivas, la misma será fuente de ansiedad y violencia, potencializando factores psicopatógenos, que influirán de forma negativa en la salud de sus miembros (Díaz et al., 2000).

Para poder prevenir estos procederes familiares disfuncionales de agresión, ansiedad y violencia es necesario identificarlos, tener conocimiento del riesgo y sus implicaciones sobre la salud y poder modificar actitudes, conductas, normas y modos de vida familiares que faciliten la labor de prevención.

Es de señalar que en muchas ocasiones la dinámica conflictiva que ocurre en el hogar puede deberse, entre otros aspectos, a que como en esta etapa de la adolescencia, se producen cambios en las relaciones, la familia no conoce cómo afrontarlo y surge la disfuncionalidad. Por eso no puede obviarse el análisis de las nuevas relaciones y contextos sociales en los que se inserta el adolescente; el cual juega un rol decisivo en el curso del desarrollo familiar.

La familia, dentro del cumplimiento de las funciones, debe ser capaz de preparar a los miembros para enfrentar cambios que son producidos tanto desde el exterior como desde el interior y que pueden conllevar a modificaciones funcionales y estructurales. Estos cambios o crisis familiares no sólo se derivan de los eventos negativos, traumáticos o desagradables, sino de cualquier situación de cambio que signifique contradicción y que requiera modificaciones (Arés, 2008).

Es innegable, que cada uno de los miembros de la familia, transcurre por diferentes etapas del desarrollo, las cuales traen consigo un conjunto de cambios importantes y que deben enfrentar simultáneamente, con los acontecimientos que surgen en las familias en su tránsito por las diferentes etapas del ciclo vital.

Por otra parte, en estudios realizados acerca de la caracterización de las familias cubanas, se ha constatado, que una parte importante de la población cubana vive en familias extensas. A ello se le une el aumento de los hogares compuestos en los que al menos uno de sus integrantes no tiene relaciones de parentesco con los restantes miembros, el aumento de las separaciones o divorcios y el incremento progresivo de los adultos mayores convivientes. Esta realidad estructural de las familias, exige mayor conocimiento de esta etapa para poder afrontarla adecuadamente y prevenir comportamientos violentos (Domínguez, 2006).

Existen familias que asumen estilos de afrontamiento ajustados ante determinadas situaciones conflictivas, son capaces de utilizar mecanismos estabilizadores que le proporcionan salud y bienestar, mientras que otras no pueden enfrentar las crisis por sí solas, a veces pierden el control, no tienen suficiente fuerza y manifiestan desajustes, desequilibrios que condicionan cambios en el proceso Salud-Enfermedad y específicamente en el Funcionamiento Familiar (Ortiz, 1996).

El Funcionamiento Familiar es considerado como la dinámica relacional interactiva y sistémica que se da entre los miembros de una familia y se evalúa a través de las categorías de cohesión, armonía, rol, permeabilidad, afectividad, participación y adaptabilidad (De la Cuesta et al., 1994).

En exámenes realizados por diferentes investigadores sobre el Funcionamiento Familiar, constataron su importancia en el proceso Salud- Enfermedad y en especial el papel de la familia en la salud de los individuos y del grupo familiar (Louro y Pría, 2008).

El funcionamiento de las familias puede variar en la medida que entre sus integrantes se modifiquen las relaciones, que sean capaces de reorganizar y reestructurar el contenido y la forma de las actividades, realizar valoraciones familiares que puedan reflejar contradicciones o puntos de convergencia que lo ayuden a crecer o asumir comportamientos rígidos, poco flexibles y llegar a la violencia.

Un elemento esencial de la violencia intrafamiliar, enfocada como problema de las relaciones familiares, son las complejas dinámicas interactivas que se producen en cada grupo familiar.

En las investigaciones realizadas se ha constatado que se puede producir victimización entre diferentes figuras y en diferentes contextos o espacios familiares. Los que “ahora” son víctimas de uno, pueden ser, en otro momento, victimarios de su victimizador anterior o de una nueva víctima familiar (Almenares et al., 1999).

Otro aspecto a tener presente en las familias es que la violencia en los hogares varía en determinados contextos y en dependencia de las metas individuales o grupales que sus integrantes construyen durante su ciclo vital. Dentro de este es importante hacer alusión a la etapa de la adolescencia como etapa en la que puede propender la las relaciones violentas, la cual analizaremos en otro capítulo.

2.3 La violencia

El término violencia ha sido parte de las diferentes sociedades, familias e individuos desde el principio de la humanidad hasta nuestros días. (Artiles, 1998).

El diccionario de la Real Academia Española define la violencia como la aplicación de medios fuera de lo natural a cosas y personas para vencer su resistencia. La palabra violencia proviene del latín y significa infringir, quebrantar, abusar de otra persona (De Toro, 1968).

Este término ha sido definido como cualquier relación, proceso o condición por la cual un individuo o grupo viola la integridad física, psicológica o social de otra persona. (Ortiz, 2001).

Se entiende por violencia la utilización de la fuerza física o moral por parte de un individuo o grupo en contra de sí mismo, de objetos o de otra persona o grupo de personas, produciendo como resultado la destrucción o daño del objeto y la limitación o la regulación de cualquiera de los derechos establecidos de la persona o grupo de personas víctimas (Ortiz, 2002).

La violencia es concebida además como el ejercicio de una fuerza indebida de parte de un sujeto sobre otro, quien la experimenta como negativa. El límite que demarca lo indebido lo establecen los valores de una determinada cultura (Ortiz, 2002).

Existen diferentes modelos en el estudio de la violencia, las que parten de diferentes posiciones psicológicas.

Algunos investigadores como Besada y Carriegos (2010), sostienen la teoría de la violencia como comportamiento aprendido, pues sitúan los orígenes de la agresión en la infancia del agresor y sugieren que la causa de la violencia es que el agresor ha presenciado evento violento o experimentado casos de violencia en su familia de origen. Sin embargo esta teoría ha sido criticada por su validez, pues las investigaciones que se han desarrollado no presentan ningún dato empírico, se basan en información anecdótica, las muestra son pequeñas y no representativas, etc. Para confirmar esta teoría es necesario llevar a cabo investigaciones más detalladas y

comparativas donde se analice el comportamiento de individuos violentos y no violentos que procedan de familias violentas y no violentas. En este caso lo más que puede decirse es que una familia de origen violento es una variable que hay que considerar en la etiología debido a que la violencia es un fenómeno multicausal.

El Modelo Ecológico aborda el problema de la violencia desde la interrelación dinámica y permanente de diferentes subsistemas (Sánchez, 1998).

- El macrosistema: se refiere a las creencias culturales que sustentan una sociedad donde tienen lugar las relaciones de poder y subordinación.
- El ecosistema: son las instituciones de educación, labores jurídicas, políticas, etc., a través de las cuales se transmiten los valores culturales. Mediante estos entornos se legitima socialmente la violencia, se reproducen los estilos autoritarios de relación, para estos fines se utilizan los medios masivos de comunicación, etc.
- El microsistema: aquí entran los elementos estructurales de la dinámica familiar. En familias donde existe violencia predominan las estructuras de corte autoritario, los estereotipos sociales marcan el proceso educativo y están presentes las relaciones de poder y subordinación entre los miembros de esta. Estas características no se manifiestan al exterior de la familia para mantener una imagen socialmente aceptada, sino que son parte de su imagen privada.
- El nivel individual: se divide en cuatro dimensiones (conductual, cognitiva, interaccional y psicodinámica), ya que las personas sometidas a condiciones crónicas de violencia presentan un debilitamiento gradual de sus defensas físicas y psicológicas, disminuyen su rendimiento intelectual; los adolescentes que son víctimas o testigos de violencia presentan dificultades en el aprendizaje de modelos de relación violentos que tienden a reproducirse en otras situaciones.

Este modelo refleja la multicausalidad de la violencia, en la cual están interactuando cuatro subsistemas: la sociedad, las instituciones, la familia y el individuo, por tanto, no se puede afirmar que el origen de la violencia está en uno de ellos, porque estos

subsistemas están muy relacionados, por lo que se debe realizar un estudio comparativo de estos factores, donde se tenga en cuenta la diversidad para la obtención de resultados más válidos.

En relación al modelo Ecológico; desde esta perspectiva podemos decir que para el estudio de la violencia intrafamiliar no se debe aislar al sujeto, pues eso significaría excluir información relevante que puede aportar mucho a este fenómeno, por lo que hay que tener en cuenta que las interacciones que establece con los diferentes subsistemas.

Desde un enfoque de género Proveyer (2009), trata el tema de la violencia como un problema que afecta a las personas más débiles que se encuentran en una posición de poder desventajosa con respecto a la del agresor (mujeres, ancianos, niños). Desde esta perspectiva la violencia tiene como objetivo la reafirmación de poder.

La definición aprobada por la ONU en la IV Cumbre de Beijing con respecto a la violencia de género, se refiere a que es todo acto de violencia, basado en el daño físico y psicológico o sexual, implica amenazas, coerción, privación arbitraria de la libertad pública o privada (Tomado en Proveyer, 2009).

Desde una perspectiva de género, Carriegos (2010), se concibe la violencia como un proceso de estructuración de una dinámica relacional destructiva a largo plazo que incide en la experiencia de formación y en los aprendizajes propios de la socialización, por lo que no es inherente a grupos y personas. Se expresa de manera consciente o inconsciente.

Existen cuatro elementos básicos para definir la violencia: intencionalidad, trasgresión de un derecho, ocasión de un daño y búsqueda de sometimiento y control. (Torres, 2007):

- Intencionalidad: el agresor actúa violentamente con un propósito
Todo acto de violencia persigue un propósito, por lo que los accidentes no son considerados actos violentos, pues carecen de intencionalidad.

- Trasgresión de un derecho: viola derechos humanos que posee la persona tales como: la vida, la salud, la integridad física, la educación, la recreación, un ambiente libre de violencia, etc.
- Ocasión de un daño: la violencia produce daño ya sea visible o no.
- Búsqueda de sometimiento y control: la violencia persigue remover cualquier obstáculo para ejercer el poder o reafirmarlo. Poder y violencia son indiscernibles.

En función de esta relación entre la violencia y el ejercicio del poder Artiles (1998), señala que la violencia siempre implica el uso de la fuerza para provocar un daño, la fuerza se encuentra vinculada al ejercicio del poder, o sea la violencia es una forma de ejercicio del poder mediante el empleo de la fuerza, ya sea física, psicológica o emocional, económica, política; implica un “arriba” y un “abajo”, reales o simbólicos que adoptan las formas de roles.

Las relaciones asimétricas y verticales se derivan del ejercicio del poder, donde la persona que tiene el poder es superior con respecto a la otra en edad, estatus económico, rol, etc. En este caso el victimario está respaldado por un poder y la víctima se encuentra en desventaja con este, por lo que tiende a subordinarse, aunque la violencia puede generar respuestas violentas en la víctima como defensa porque de algún modo está siendo agredida.

Una cuestión importante a tratar es la diferencia entre violencia y agresividad. Cotidianamente ambos términos se suelen usar como sinónimos o se empelan indistintamente. La diferencia fundamental entre ambos radica en que la agresividad es un potencial en todos los seres vivos que va acompañando los patrones de autodefensa y/o subsistencia en la evolución humana. La agresividad inicial del ser humano es moldeada por cada cultura en el proceso de socialización. La violencia, por su parte, se presenta como un componente netamente cultural y humano. Es patrimonio exclusivo del ser humano y forma parte del proceso evolutivo cultural de la persona, ya sea como agente o como receptor de la violencia (Corsi, 2003).

La posibilidad de dañar y transgredir el derecho de otros, es reconocida como una de las características de la violencia, pero ésta, a diferencia de la agresividad, no conlleva sólo la posibilidad de causar daños a otras personas, sino que la intención última de la conducta violenta es someter o controlar a otros mediante el uso de la fuerza (Betancourt, 2008).

La violencia en términos generales, no es propia de una sociedad en específico ni clase, región o grupo social determinado: es una realidad generalizable, más no homogénea. Se presenta con características diferentes en cada grupo social, clase y género, de acuerdo al condicionamiento económico, histórico y cultura de cada sociedad y está vinculada a los procesos económicos, políticos, jurídicos, sociales, culturales y psicológicos de cada país.

Como fenómeno de origen multicausal, la violencia está determinada por factores de tipo macro sociales los que están vinculados al tipo de régimen socio- económico y a las políticas de gobierno. Su máxima expresión social es la guerra, la confrontación armada en el pueblo, entre grupos económicos, el abuso del poder, la exclusión, el destierro y las torturas y los homicidios.

También incide en la violencia social las políticas económicas gubernamentales y las estrategias neoliberales que producen recortes presupuestarios, desempleo masivo, mayor discriminación social y por tanto hambre, miseria, analfabetismo y variados problemas de salud en la población.

En Cuba con la instauración en 1959 del gobierno revolucionario se barrió todo vestigio de explotación económica y desigualdad social. El nuevo sistema político creado encaminó acciones a la paz, la justicia social, el desarrollo de valores humanos, el bienestar, la igualdad de derechos, que entre otros ayudaron a controlar los factores de riesgo de proceder desviados tales como la criminalidad, la delincuencia y el empleo de la violencia que entorpecen el bienestar y la calidad de vida de la población (Ortiz, 2002).

En la actualidad la crisis económica que atraviesa el país ha generado proceder desfavorables en el orden social tales como: la indisciplina, la subversión del sistema

de valores, la inestabilidad laboral, la acumulación de tensiones y el desequilibrio emocional de las personas y las familias ante el déficit permanente de recursos imprescindibles y la imposibilidad de su solución (O.P.S, 2009).

La violencia también se manifiesta en el nivel microsociaI mediante diferentes grupos que integran la sociedad.

La familia es uno de los grupos que integra el nivel microsociaI en el cual se reproducen las particularidades propias de cada sociedad, en ella se refleja la violencia social y se gesta otro tipo de manifestación de relaciones violentas interpersonales.

Hacia el interior de la familia y a un nivel individual se presentan comportamientos violentos que pueda asumir el individuo –como víctima o perpetrado y que inciden en la Violencia Intrafamiliar; estos pueden estar dado por factores biológicos y psicológicos; entre ellos se encuentra el alcoholismo, la drogadicción, la impulsividad, sensación de abandono, rechazo, tendencia a la frustración, ausencia de patrones morales, aprendizaje por modelos de conducta, creencias y ansiedades (Artilles, 1998).

También se señalan factores biológicos tales como: Daño cerebral difuso y localizado, trastornos de la lateralidad hemisférica, hipoglicemia, bajo colesterol.

Las variadas formas de violencia en los hogares dañan seriamente la integridad física y psicológica de las personas y generalmente se mantienen silenciadas por largos períodos de tiempo o por toda la vida. Las huellas que deja la vivencia de hechos violentos provocado por familiares, son a menudo irreversibles en el psiquismo humano y causantes de trastornos psicopatológicos y de adaptación social que se acompañan de intenso sufrimiento; la familia tiene un rol esencial en la formación salutogénica de sus miembros (Labadi et al., 2003).

2.3.1 Violencia Intrafamiliar

En la literatura se utilizan distintos términos para referirse a la violencia que ocurre en las familias. Entre ellos se destacan: violencia doméstica, violencia familiar, violencia en las familias y Violencia Intrafamiliar, siendo este último el término que será utilizado en este estudio.

La Violencia Intrafamiliar se gesta y se desarrolla en estrecho vínculo con la violencia social; es decir que las disímiles manifestaciones de la Violencia Intrafamiliar tiene múltiples influencias del contexto social en la que se desarrolla.

Las familias se insertan en una compleja realidad sociohistórica que plantea no sólo un referente a los aspectos propios de la cultura familiar, sino que brinda espacios y oportunidades a esas familias desde la organización y el funcionamiento social (Arés, 2008).

La problemática de la Violencia Intrafamiliar, constituye un fenómeno de alta prevalencia en la población mundial. Esta ha sido una de las categorías más trabajadas en los últimos años, dada la importancia de este grupo social en el aprendizaje y reproducción de conductas violentas entre sus integrantes (Ortiz y Louro, 1996).

Del mismo modo que cada persona se distingue por su personalidad, cada familia tiene un clima que se puede respirar desde que se entra a su casa: calidez o frialdad, armonía o desarmonía, unión o desunión (Mazola, 2004).

El origen de la violencia en el hogar radica en el poder y la desigualdad, ésta es considerada como el fracaso a la resolución de conflictos. No es exclusiva de determinados niveles sociales, económicos, educativos y étnicos, sino que se da en todos ellos (Carriegos, 2010).

El término violencia familiar incluye, todas las formas de abuso en las relaciones entre los miembros de una familia. Se refiere a las distintas formas de relación abusiva que caracterizan de modo permanente o cíclico al vínculo familiar. Las relaciones de

abuso son aquellos vínculos caracterizados por el ejercicio de la violencia de una persona hacia otra.

Domingo (2010), al estudiar la Violencia Intrafamiliar, señala la importancia de analizar la violencia en el marco de los vínculos familiares, en los cuales todos son susceptibles de ser “agentes o víctimas; y agrega que cualquier miembro de la familia, independientemente de su raza, sexo y edad, pueden ser agente o víctima de las relaciones abusivas.

Geller demostró que “las normas culturales de disciplina posibilitan diversos grados de violencia en diferentes culturas” (Corsi, 2003).

Straus describió conductas socioculturales facilitadoras y analizó posibles factores subyacentes: el estereotipo de rol sexual, el sexismo y la aceptación cultural de la violencia en nombre de la disciplina (Labadi et al, 2003).

Asimismo se hace referencia a la violencia perpetrada en el hogar o unidad doméstica, generalmente por un miembro de la familia que vive con la víctima, pudiendo ser ésta varón o mujer, infante, adolescente o adulto.

Se ha denominado Violencia Intrafamiliar a una relación de abuso, crónica o permanente, que se da entre los miembros de una familia. Es considerada relación de abuso, toda conducta que por acción u omisión ocasiona daño físico, psicológico, a otro miembro de la familia (Almenares et al., 1999).

La Violencia Intrafamiliar ha sido tratada como agresión, definiéndola como la agresión física o psicológica, activa o pasiva que se produce entre personas pertenecientes a un mismo grupo familiar, entendido éste como el grupo de personas ligadas por lazos consanguíneos o afectivos (Díaz et al., 2008).

También se define como “todo acto u omisión intencional, que tiene lugar en el ámbito de las relaciones interpersonales en la familia y es capaz de producir un daño físico, psicológico o patrimonial a su(s) propio (s) ejecutor(es), o a otro(s) miembro(s) del grupo, causando irrespeto a los derechos individuales” (Sierra, 2009).)

Es considerada como toda acción u omisión cometida por algún miembro de la familia en relación de poder, sin importar el espacio físico donde ocurra y que perjudique el bienestar, la integridad física, psicológica o la libertad del derecho al pleno desarrollo del otro miembro de la familia (Durán, 2005).

Asimismo, es concebida como toda acción u omisión cometida en el seno de la familia por uno o varios de sus miembros, que ocasiona daño físico, psicológico o sexual a otro (s) de los miembros de la misma familia, causando daño a su integridad física y psicológica (Ortiz, 2002).

Existen diferentes formas o manifestaciones de la violencia en distintos espacios o niveles de la sociedad. A pesar de que no siempre aparecen explícitos, es posible hipotetizar, en algunas de estas formas de violencia son utilizadas como medio para alcanzar determinados fines.

Hacia el interior de los hogares existen múltiples formas de vivir la Violencia Intrafamiliar y no todas pueden ser descritas de la misma manera.

Ibarra (2006), se refiere a la invisibilidad de manifestaciones de violencia; esta complejidad y diversidad de formas se manifiestan al interior de las familias, pero muchas veces no es reconocida por los miembros del grupo familiar, ejerciéndose acciones violentas que son invisibilizadas para víctimas y victimarios.

En la literatura revisada, dentro de las manifestaciones de la Violencia Intrafamiliar, dadas por su intencionalidad, se hace referencia a la manifestación Psicológica, Física, Abuso Sexual, Abandono y/o Negligencia en los Cuidados, las que se relacionan a continuación.

Se considera violencia física como todo acto de aplicación de fuerza física o corporal no accidental por parte de un miembro de la familia que provoque daño físico, lesiones o enfermedades en uno o varios miembros. Es la violencia que deja marcas y huellas visibles en el cuerpo. Se produce en el marco de las discusiones familiares y se caracteriza por golpes, bofetadas, patadas, empujones (O.P.S, 2009).

Se denomina violencia psicológica al hostigamiento verbal entre miembros de la familia a través de insultos, amenazas, críticas permanentes, descrédito, chantaje,

ridiculización, humillaciones o bien silencios prolongados, indiferencia y rechazo explícito. Actúa sobre la persona a través del gesto, la palabra y el acto. No deja huella visible e inmediata pero sus implicaciones son más trascendentales. Se apoya y alimenta de un ambiente de miedo, temor y culpa. Esta es la más frecuente según lo referido en estudios de VIF a nivel internacional y en Cuba. (Ortiz, 2001); (Sarduy, 2000).

Algunos autores hacen referencia a la violencia verbal considerándola como el acto destructivo de la autoestima a través de la utilización de palabras insultantes.

La Violencia Intrafamiliar de tipo sexual es la imposición por la fuerza de actos de orden sexual por parte de un miembro de la familia hacia otro. Incluye la violación y su tentativa, el abuso lascivo, la corrupción del menor y la violación marital. (Ortiz, 2002).

Otra forma de clasificar la violencia intrafamiliar es por el tipo de maltrato que provoca, por lo que se le denomina a las manifestaciones de la misma, maltrato físico, maltrato emocional y abuso sexual.

Se hace referencia a la violencia económica como forma de poder y abuso a través del manejo y control del dinero, propiedades y en general de todos los recursos de la familia.

La Violencia Intrafamiliar se caracteriza también por el Abandono y la Negligencia en los cuidados. Este tipo de violencia es experimentada básicamente en ancianos, menores, en enfermos que requieren atención especial, pacientes psiquiátricos e impedidos físicos o mentales. Se refiere a problemas en la satisfacción de necesidades básicas para la vida, como es la falta de atención y protección, descuido en la alimentación, abrigo, cuidados médicos, así como la falta de respuesta a las necesidades de contacto afectivo y estimulación cognitiva. La condena al silencio y la privación de comunicación son consideradas manifestaciones más sutiles de violencia en el interior de la familia. (Acosta ,2002).

En los EU se estima que de los 259 000 a 500,000 menores son maltratados por sus padres o algún familiar cercano y mueren por lo menos 4 mil de ellos (Díaz et al, 2008).

En España, el informe hecho público por el Ministerio de Trabajo y Bienestar Social sugiere que dos millones de españolas habrían sufrido algún tipo de maltrato por parte de su pareja en algún momento de su vida, y que en la actualidad 600.000 mujeres están siendo víctimas de este delito (OMS., 2003).

En Méjico el 70% de las mujeres son golpeadas por sus esposos, en P. Rico más 50% mujeres asesinadas fueron víctimas de sus esposos, en Francia el 51% hechos son cometidos por el esposo, en Canadá una de cada 10 mujeres son agredidas por sus esposos. La familia es el lugar en el que se ejerce, de manera más constante la violencia sobre el género femenino, sobre todo por parte de sus compañeros sentimentales (OMS., 2003).

Cualquier familia es susceptible de experimentar violencia. Sin embargo, para el caso de Cuba, se encontró información que revelaba a Ciudad de la Habana como una de las provincias del país, con más altos índices de denuncias de delitos asociados a la violencia familiar (Fiol y Pérez, 2007)

Los expertos señalan como uno de los déficits más importantes, por parte de los actores sociales, la falta de reconocimiento, de la existencia, la magnitud y la importancia de la violencia Intrafamiliar (VIF) en Cuba (Díaz et al., 2006).

Cada año entre 3 a 10 millones de menores al nivel mundial son testigos de violencias domésticas. Las madres que maltratan, fueron en su niñez víctimas de la violencia doméstica. Adicionalmente, los menores cuyas madres son víctimas de violencia doméstica, tienen de 6 a 15 veces mayor posibilidad de sufrir maltrato, que los menores de madres que viven sin violencia (Díaz et al., 2008).

Artiles, en su libro *Violencia y Sexualidad*, refiere que existen determinadas peculiaridades del medio familiar tales como: desorganización familiar, formación familiar de tradiciones violentas, consumo de alcohol y trastornos psicológicos, entre otros, que están vinculadas a proceder violentos (Artiles, 1998).

Estas variadas formas de violencia en los hogares que dañan seriamente la integridad física y psicológica de las personas y se mantienen silenciadas por largos períodos de tiempo o por toda la vida. Las huellas que deja la vivencia de hechos violentos provocado por familiares, son a menudo irreversibles en el psiquismo humano y causantes de trastornos psicopatológicos y de adaptación social que se acompañan de intenso sufrimiento sexual (Instituto Asturiano de Atención Social a la Infancia, Familia y Adolescencia, 2007).

Vivir la violencia y reconocerla como tal son dos cosas diferentes. La percepción que tengan los individuos de la violencia que sufren o que existe en su medio es importante para que haya reconocimiento y concientización de este fenómeno como problema que debe ser denunciado y combatido en la sociedad.

Puede ocurrir que el individuo viva en un medio violento y no perciba, o no reconozca como tal su realidad. La violencia llega a formar parte de la vida cotidiana y se asume como elemento perteneciente al estilo de vida, a la forma habitual de comunicación entre las personas y de resolver conflictos y tomar decisiones (Quintana y Ortiz, 2008).

Así cada individuo, cada adolescente según su etapa del desarrollo y las posibilidades que esta le permite, va construyendo su subjetividad, la cual se forma en la interacción entre lo individual y lo familiar; el adolescente es capaz de percibir cómo transcurren las relaciones hacia el interior de sus hogares. Si las relaciones se caracterizan por ser violentas, los modelos que editan estas familias no contribuyen al desarrollo integral de su personalidad.

III. PARTE METODOLÓGICA

3.1 Justificación y problema de investigación.

La historia del surgimiento del hombre ha estado vinculada a la aparición de la violencia, la que ha constituido una de las afecciones más severas que ha venido azotando a la humanidad. Es de significar que esta es una problemática que se ha manifestado en todas las sociedades existentes. En la antigüedad la sociedad estaba permeada de individuos con estilos de vida llenos de agresión, suicidio y asesinatos, existía la lucha por el poder con aprobación familiar que necesariamente convertía a sus miembros en agresores y en muchos casos en agredidos.

Según la literatura revisada la Violencia Intrafamiliar se ha convertido en un problema de salud a nivel mundial.

La comunidad Científica Internacional reconoce el problema de la Violencia Intrafamiliar a partir de la década de los años 60 con la clásica descripción de H. Kempe sobre el síndrome del menor golpeado en los E.U. (OMS., 2003).

Aunque no se sospecha que la Violencia Intrafamiliar sea un fenómeno de magnitud considerable en nuestra población, sin embargo algunas señales se están dando que no deben ser descuidadas.

En diversos estudios realizados en Cuba por investigadores cubanos, acerca de la Violencia Intrafamiliar en los diferentes grupos etéreos y en diferentes géneros, se ha constatado la presencia de la misma (Díaz et al., 2006).

En la experiencia que he adquirido como estudiante - trabajadora en el área de salud, ubicado en Playa, he apreciado que los adolescentes de 9no grado, de la secundaria básica "Abel Santamaría" han sido remitido a consulta de psicología, por presentar relaciones violentas hacia el interior del grupo. Además los profesores, jefa de 9no grado y director, solicitan al departamento de psicología, realizar un estudio dada las relaciones inadecuadas que ellos han podido apreciar, en los familiares de los estudiantes.

Este estudio será de gran utilidad, en tanto la familia, edita y reproduce valores sociales, culturales y constituye un modelo para sus miembros. Asimismo, la familia es una de las instituciones encargada de la formación, educación, protección y cuidado de su descendencia.

Estudiar cómo estos adolescentes perciben la Violencia Intrafamiliar, ayudaría a poder realizar labores de intervención con el fin de modificar determinados modos de vida familiares que no contribuyen a la formación integral de los miembros de la familia, así como trabajar en los procederes disfuncionales de estos adolescentes en los diferentes escenarios en los cuales permanece.

Problema de Investigación

¿Cuáles son las características de la Violencia Intrafamiliar percibida y detectada por los adolescentes de noveno grado de la secundaria básica “Abel Santamaría”, ubicada en Playa en el período de octubre 2011 a marzo 2012 ?

3.2 Preguntas de investigación

1. ¿Cuál es la frecuencia de Violencia Intrafamiliar percibida por los adolescentes de noveno grado de la escuela secundaria básica “Abel Santamaría” .?
2. ¿Cuáles son las manifestaciones de la violencia intrafamiliar detectada por el instrumento aplicado, en los adolescentes del estudio?
3. ¿Entre qué personas de la familia se produce la violencia?

3.3 Objetivos

Objetivo General:

Caracterizar la Violencia Intrafamiliar percibida y detectada por los adolescentes de noveno grado de la escuela secundaria básica “Abel Santamaría”, Playa en el en el período de octubre 2011 a marzo 2012.

Objetivos Específicos:

1. Identificar la presencia de la Violencia Intrafamiliar percibida por adolescentes de 9no grado.
2. Constatar las manifestaciones de Violencia Intrafamiliar detectada en los instrumentos aplicados a los adolescentes de estudio.
3. Determinar la direccionabilidad de la Violencia Intrafamiliar que se produce entre los miembros de la familia, desde la percepción de los adolescentes.

3.4 Tipo de estudio.

Se realizó un estudio cuantitativo, descriptivo y transversal, acerca de la Violencia Intrafamiliar desde la percepción de los adolescentes de 9no grado del Área de Salud perteneciente al Policlínico “5 de Septiembre” ubicado en la zona de Santa Fe, en el Municipio Playa, Provincia Ciudad de la Habana en el período de octubre 2011 a marzo 2012.

3.5 Aspectos Éticos.

Se pusieron en práctica los principios éticos de la investigación.

Se aplicó el consentimiento informado con el que se comunicó en primera instancia a la institución escolar, con posterioridad a las familias y a los adolescentes. Se les informó acerca del tema y los objetivos de la investigación y se les pidió su ayuda.

(Anexo 1)

En todo momento se permitió que decidieran su participación, previo a explicarles sus beneficios y la posibilidad de retirarse del estudio si así lo deseaban, en el momento que quisieran. Se respetó el anonimato y la confidencialidad de la información obtenida.

Los resultados de la investigación una vez procesados se devolvieron a la institución y a las familias como se había acordado con ellas en el primer encuentro, lo cual agradecieron y aprovecharon al mostrarse receptivos con la información que se les ofreció.

3.6 Universo y Muestra.

Se realizó un muestreo intencional dado por la totalidad de adolescentes que cursan el 9no grado, de la secundaria básica “Abel Santamaría” ubicada en Playa y perteneciente al área de Salud del Policlínico 5 de Septiembre, en el período de octubre 2011 a marzo 2012. (N= 105)

Se escoge esta escuela y este grado, ya que en la consulta de psicología, fueron atendidos adolescentes de 9no grado, que refieren relaciones violentas hacia el interior de sus hogares. Asimismo la directora de ciclo, solicita ayuda profesional para algunas familias y adolescentes.

La muestra estudiada, constituida por los 105 adolescentes, en los que hay presencia de violencia en sus hogares, tiene los siguientes elementos que la caracterizan.

Edad	Sexo	
	Femenino	Masculino
	No	No
14	9	9
15	26	61
Total	35	70

Se incluyeron en el estudio todos los adolescentes que cumplían con los criterios de inclusión establecidos. Los criterios para la selección muestral fueron los siguientes:

3.7 Criterio de inclusión y de exclusión.

Criterio de inclusión.

- Edad comprendida entre 14 y 15 años.
- Que pertenezcan a la escuela secundaria básica “Abel Santamaría”
- Que sean de 9no grado
- Que sea percibida o detectada la Violencia Intrafamiliar
- Que la familia y el adolescente hayan manifestado su consentimiento en el estudio.

Criterio de exclusión.

- Que no sea percibida o detectada por ellos la Violencia Intrafamiliar.
- Que la familia y el adolescente no hayan manifestado su consentimiento en el estudio.

3.8 Conceptualización y operacionalización de las variables:

✓ **Percepción de la Violencia Intrafamiliar.** Variable cualitativa nominal politómica. Cuando el adolescente percibe, que entre los miembros de su familia hay dificultades en las relaciones familiares, violencia. (Instrumento de Violencia Intrafamiliar. Pregunta 1) (Ver anexo 2).

Indicadores.

- **Casi siempre.** Se le da una escala y se le dice que casi siempre representa la frecuencia del número 3
- **A veces.** Se le da una escala y se le dice que a veces representa la frecuencia del número 2.
- **Nunca.** Se le da una escala y se le dice que casi nunca representa la frecuencia del número 1.

✓ **Violencia Intrafamiliar detectada:** Variable cualitativa nominal politómica. Cuando los adolescentes identifican en los instrumentos aplicados al menos uno de los indicadores de violencia intrafamiliar.

Dimensiones.

• **Violencia psicológica:** Toda acción que se ejerza contra el normal desarrollo de la personalidad de un menor. Este maltrato incluye omisiones, conductas verbales, intencionales o no, tales como, gritos, amenazas, ridiculizaciones, silencios, críticas y desprecios sexuales (Instituto Asturiano de Atención Social a la Infancia, Familia y Adolescencia, 2007).

Indicadores:

Cuando entre los miembros de la familia esté presente:

- Dejarse de hablar.
 - Hacerse pasar pena en presencia de extraños.
 - Ridiculizarse, burlarse, mortificarse.
 - Críticas, se dicen brutos, que no sirven lo que hace.
 - Gritos.
 - No se respeta la privacidad, entran al cuarto y otros lugares sin pedir permiso.
 - Insultos, amenazas, se dicen malas palabras.
- **Violencia física:** Es entendido como todo acto de aplicación de fuerza física o corporal, no accidental por parte de un miembro de la familia que provoque daño físico, lesiones o enfermedades en uno o varios miembros. Es producido en el marco de las peleas y discusiones familiares caracterizado por golpes, bofetadas, patadas, empujones sexuales (Instituto Asturiano de Atención Social a la Infancia, Familia y Adolescencia, 2007).

Indicadores.

Cuando entre los miembros de la familia esté presente:

- Piñazos.
- Galletas.
- Empujones.
- Tirar el pelo, orejas.
- Cualquier tipo de golpes.
- Tirar objetos, cosas.
- Recurrir a castigos que mantienen a alguna persona en posición incómoda o hacer algo que cause dolor.

• **Abandono y/o la negligencia:** Dado por la insatisfacción temporal o permanente de necesidades para la supervivencia. Entre los miembros de la familia hay ausencia de amor, abrigo, amparo, supervisión, educación, atención médica, soporte nutricional y psicológico sexuales (Instituto Asturiano de Atención Social a la Infancia, Familia y Adolescencia, 2007).

Indicadores:

Cuando entre los miembros de la familia esté presente:

- Satisfacción de necesidades de alimentación de los miembros.
- Satisfacción de necesidades de higiene o aseo de las personas, a la tenencia de ropas, zapatos, aspecto personal.
- Satisfacción de necesidades de atención escolar a los menores.
- Satisfacción de necesidades de cariño, besos, abrazos.
- Satisfacción de necesidades de unión y ayuda familiar.
- Satisfacción de necesidades de atención de salud.
- Satisfacción de necesidades de cuidado y protección.

- **Abuso sexual:** Contactos o interacciones, entre algunos de los miembros de la familia, con el fin de ser utilizado para las estimulaciones sexuales (Instituto Asturiano de Atención Social a la Infancia, Familia y Adolescencia, 2007).

Indicadores:

Cuando entre los miembros de la familia esté presente:

- Relaciones de caricias o besos en contra de la voluntad de uno de los miembros.
- Tener relaciones amorosas en contra de la voluntad de uno de los miembros.
- Tocar los genitales de otro, en contra de la voluntad de uno de los miembros.
- Mostrar los genitales a otro en contra de la voluntad de uno de los miembros.
- Exhibir películas pornográficas, en contra de la voluntad de uno de los miembros.

✓ **Direccionabilidad de la VIF.** Variable cualitativa nominal politómica. Combinaciones agresor- víctima, que incluye los miembros de la familia entre los cuales se expresa la violencia.

Indicadores:

- Entre mamá y papá
- Entre mamá y tía
- Entre mamá y abuela
- Entre mamá y yo
- Entre mamá y padrastro
- Entre otras personas.

3.9 Instrumentos utilizados para la recogida de los datos

En un primer momento se aplica la técnica Composición: “Cómo se relacionan las personas de la familia en que vivo” (Ver anexo 6).

La composición es una técnica proyectiva, abierta no estandarizada e indirecta, pues el sujeto desconoce los aspectos sobre los cuales será evaluado; exige de elaboraciones personales por parte del sujeto, relacionado con sus experiencias y motivaciones.

Permite analizar el contenido expresado así como la forma de expresión de los mismos como es la elaboración personal lo cual constituye un indicador esencial del potencial regulador de la personalidad y de la complejidad motivacional hacia dichos contenidos.

Mediante esta técnica podemos realizar un análisis del contenido expresado por los adolescentes acerca de las relaciones que se producen hacia el interior de su familia.

Las categorías de contenido serán los elementos positivos y negativos que el sujeto expresa acerca de las relaciones familiares. El análisis de contenido se realiza teniendo en cuenta las categorías expresadas en el marco teórico acerca de la Violencia Intrafamiliar.

Con posterioridad, se utilizó un instrumento que mide Violencia Intrafamiliar, el cual fue sometido a criterio de expertos. Este instrumento consta de 3 preguntas (Ver anexo 2).

La primera pregunta está dirigida a la percepción que tiene el adolescente de la existencia o no de violencia en sus hogares.

En la segunda pregunta se va a detectar, por parte del instrumento, la presencia de manifestaciones de Violencia Intrafamiliar. Esta pregunta consta de 26 proposiciones, de ellas 7 dirigidas a la violencia psicológica (Ítems 1, 2, 4, 7, 8,10, 22), 7 a la violencia física (ítems 5,11,15,18,20, 23,25), 7 al abandono y/o negligencia (ítems 3, 6,13,17,19, 21,24) y 5 de abuso sexual (Ítems 9,12,14,16, 26).

La tercera pregunta se realiza con el fin de identificar la direccionabilidad de la Violencia Intrafamiliar percibida.

Además se aplicó un criterio a 31 jueces mediante la utilización del criterio de expertos de Delphy (Landeta, 1999) (Ver anexo 3 y 4).

El método Delphy, considerado como uno de los métodos subjetivos más confiables para realizar pronósticos, constituye un procedimiento para confeccionar un cuadro de la evolución de situaciones complejas, a través de la elaboración estadística de las opiniones de expertos en el tema tratado (Gil-Coya, 2002).

Este método permite rebasar el marco de las condicionantes actuales más señaladas de un fenómeno y alcanzar una imagen integral y más amplia de su posible evolución, reflejando las valoraciones individuales de los expertos, las cuales podrán estar fundamentadas, tanto en un análisis estrictamente lógico como en su experiencia intuitiva (Gil-Coya, 2002).

Este método se realiza mediante el criterio que tiene el experto acerca del conocimiento del tema, con posterioridad debe marcar, en las alternativas expuestas, dónde obtuvo ese conocimiento.

Una vez esto, en el instrumento se le expiden una serie de categorías donde debe de calificar cada uno de los ítems en: muy adecuado, bastante adecuado, adecuado, poco adecuado y no adecuado.

Con posterioridad se proponen los cambios pertinentes, se realizan discusiones y se vuelve a reelaborar el instrumento. Después se aplica un procesamiento estadístico de varios pasos, hasta llegar a comprobar que todas las preguntas son aceptadas por los expertos y se señalan las observaciones realizadas (Gil-Coya, 2002)

(Ver anexo 5).

3.10 Procedimientos para el análisis de los datos

Para la realización del estudio se estableció un contacto con el Director y la jefa de ciclo de 9no grado de la secundaria básica “Abel Santamaría” ubicada en el municipio de Playa, en la localidad de Santa Fe, con el fin de informarles acerca de la realización del estudio.

Es de significar que los directivos de la escuela estaban solicitando, que fueran atendidas algunas familias de estudiantes, por haber diagnosticado dificultades en la dinámica familiar y su incidencia desfavorable en el comportamiento escolar del adolescente.

Le expresamos el interés de la autora en realizar una investigación acerca del comportamiento de las relaciones familiares y en especial de la violencia que se produce hacia el interior de los hogares.

Asimismo le manifestamos los criterios de inclusión de la investigación.

Con posterioridad se solicita a los adolescentes y padres, el consentimiento informado para participar en la investigación, el cual fue elaborado por la autora y apoyado por los principios éticos que rigen el actuar psicológico. Esto nos permitió poder establecer comunicación directa con padres y adolescentes.

Una vez esto, se programó los días de encuentro, la hora y los participantes (investigador y maestros que colaboran). Se le explica en detalle a los maestros que nos acompañan, los pasos que la autora desarrollaría para la aplicación el estudio, sus objetivos e importancia.

A continuación se pasa a la recogida de la información.

La ejecución del estudio fue en el aula de los estudiantes y se utiliza el horario de la tarde, en un turno de Educación Cívica.

Se aplican los instrumentos de forma colectiva a 105 alumnos, en grupos de aproximadamente 10 u 11 adolescentes, con el fin de poder tener un vínculo directo y explicar con detalle el instrumento aplicado; además participan 2 investigadores. Se realizaron 15 sesiones.

Se trabaja la motivación de los estudiantes. Se va leyendo en alta voz el instrumento, se explica acerca de las relaciones que se producen en la familia y de la Violencia Intrafamiliar.

Asimismo se van leyendo en voz alta cada una de los indicadores y para que cada uno sea capaz de aclarar alguna duda que tenga; no obstante se explica de forma individual por cada uno de los puestos.

Se tiene presente el principio ético del respeto a la privacidad de la información obtenida.

3.11 Manejo y procesamiento de los datos

El procesamiento y análisis de los datos se realizó en una computadora Pentium IV.

Con los datos recopilados se confeccionó una base de datos en el SPSS, los resultados se interpretaron de manera cuantitativa.

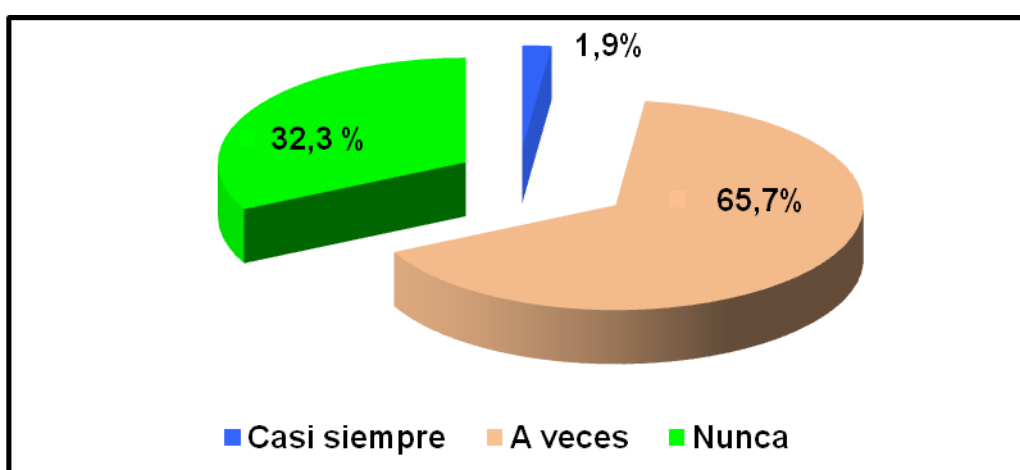
Las respuestas obtenidas se llevaron a tablas y gráficos y se determinó la frecuencia absoluta y el por ciento.

IV ANÁLISIS Y DISCUSIÓN DE LOS RESULTADOS.

A partir de la evaluación de técnicas usadas en este estudio, aplicadas a los 105 adolescentes que formaron la muestra, obtuvimos una información, que a continuación se analizará.

Gráfico No. 1 (Tabla No. 1)

Distribución de los adolescentes según su percepción de la Violencia Intrafamiliar.



Fuente. Instrumento de Violencia Intrafamiliar.

Según la percepción de los adolescentes estudiados (Gráfico No. 1), el indicador “A veces” está representada por 69 adolescentes, para un 65,7%, “Casi siempre” está representado en 2 adolescentes para un 1,9 % (Ver anexo 7).

La categoría “Nunca” es referida por 34 adolescentes para un 32,3 %; es decir que estos adolescentes, no perciben problemas en las relaciones familiares, ni relaciones violentas en sus familias.

Al unir las categorías, “A veces” y “Casi nunca”, teniendo presente que en alguna medida, existe algún índice de que los adolescentes perciban violencia en su familia, se puede observar que 71 de ellos, lo que representa 67,6% perciben la misma.

Puede ocurrir que el individuo viva en un medio violento y no perciba, o no reconozca como tal su realidad. La violencia llega a formar parte de la vida cotidiana y se asume como elemento perteneciente al estilo de vida, a la forma habitual de comunicación entre las personas y de resolver conflictos y tomar decisiones; todo lo cual puede dañar la salud de la familia.

Vivir la violencia y reconocerla como tal son dos cosas diferentes. La percepción que tengan los individuos de la violencia que existe en su medio es importante para que haya reconocimiento y concientización de este fenómeno, como problema que debe ser denunciado y combatido en la sociedad.

Según Artilles (1998), investigadora cubana, estos procederes familiares violentos, en los que se van formando sus integrantes, contribuyen a comportamientos violentos en sus descendientes, ya que los van incorporando “como normales”.

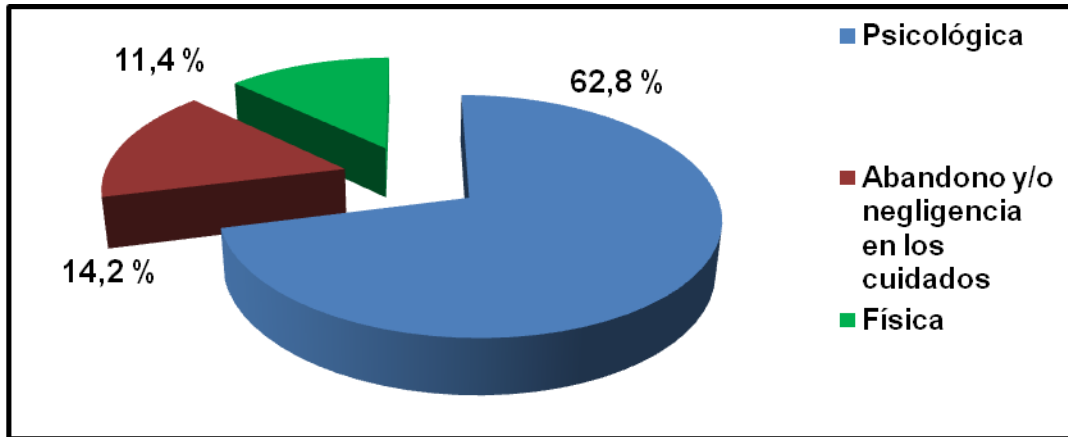
Al comparar los resultados con otros estudios realizados acerca de la Violencia intrafamiliar, comprobamos resultados similares, ya que perciben la existencia de violencia, y la identifican como algo cotidiano en su espacio familiar (UNICEF, 1998).

Duran (2005), investigadora cubana, realizó un estudio acerca de las representaciones que los menores (niños y adolescentes cubanos) tienen de la familia y constata que el 52% de los sujetos, perciben estos comportamientos violentos como algo cotidiano.

A continuación se analizan las diferentes manifestaciones de la Violencia intrafamiliar según la intencionalidad y que fueron detectadas en el instrumento aplicado.

Gráfico No 2 (Tabla No 2)

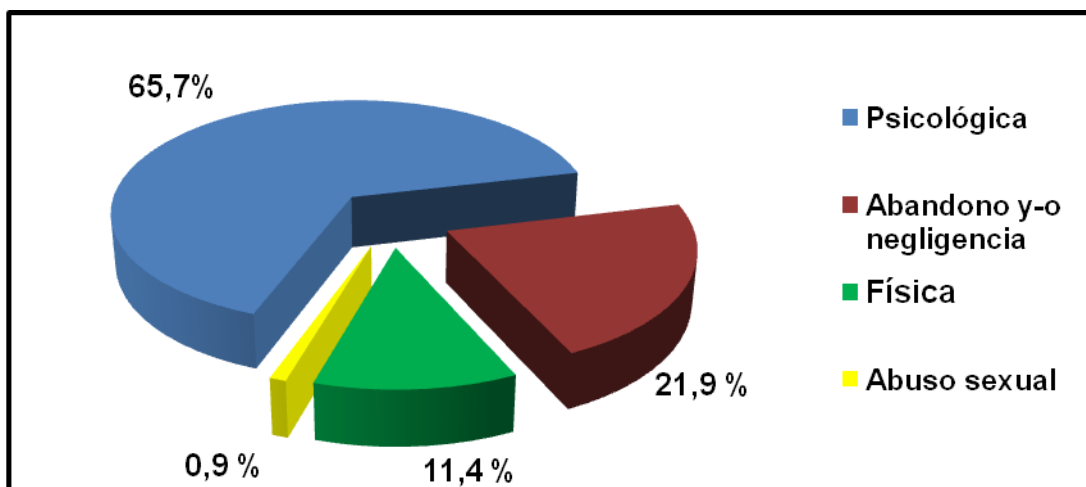
Distribución de los adolescentes según las manifestaciones de la Violencia Intrafamiliar detectada



Fuente. Composición

Gráfico No. 3 (Tabla No. 3)

Distribución de los adolescentes según las manifestaciones de la Violencia Intrafamiliar detectada.



Fuente. Instrumento de Violencia Intrafamiliar.

En relación a la composición aplicada a los adolescentes (Gráfico No. 2), con el fin de identificar las manifestaciones de la violencia que se producen en sus hogares, se pudo observar que los resultados fueron similares al instrumento de Violencia Intrafamiliar, en tanto, la violencia psicológica fue expresada por 66 adolescentes para un 62,8 %, le continúa el abandono y negligencia en los cuidados en 15 sujetos, para un 14,2 % y la violencia física en 12 sujetos, para un 11,4% (Ver anexo 7).

Algunas de las expresiones referidas por los sujetos, acerca del comportamiento de las relaciones familiares en sus hogares, expresan por sí solas las diferentes manifestaciones de violencia entre los miembros de la familia y declaran en las composiciones las siguientes frases: “mi mamá y mi papá se gritan y se ofenden y se dejan de hablar, entonces se ponen bravos con mi hermano y conmigo”, “ mi mamá y mi papá se fajan y se dicen muchas cosas, yo me voy para el cuarto y los dejo y se pasan tiempo sin hablarse y a veces no me hablan a mi tampoco, “Las discusiones son fuerte en la casa”, “ cuando mi abuela dice algo, mi mamá lo encuentra mal y le dice que se calle”, “ cuando en mi casa están bravos, la cogen con el primero que aparezca”, “ Si estamos haciendo algo, como están bravos la cogen con mi hermano y conmigo; a veces le pregunto algo de la escuela, que no entiendo y me dicen bruto y me halan las orejas y me ofenden, esto no me gusta, me da rabia y lloro”, “ todos pelean y nos gritamos y mi tía dice muchas malas palabras”, “ “Mi mamá y papá no dejan que entremos a su cuarto, pero entran al de nosotros sin pedir permiso; mi abuela también entra, y si digo algo me dicen que ellos si lo pueden hacer” , “ Me critican delante de mis amigos”, “ Mi mamá le hace pasar pena a mi abuela”

En el Gráfico No. 3, se puede apreciar que del total de los 105 adolescentes estudiados, en 69 de los casos, se detecta, mediante el instrumento aplicado, la presencia de violencia psicológica en el interior de los hogares; lo que representa el 65,7 % de la muestra (Ver anexo 7).

Le continúa el abandono y/o negligencia en los cuidados detectada en 23 adolescentes, que representa el 21,9 %.

La manifestación de violencia física, solo en 12 de los adolescentes, es decir el 11,4 % de la muestra.

El abuso sexual fue expresado, por un solo menor, lo que representa el 0,9 % de la muestra.

Es importante tener en cuenta que los sujetos construyen permanentemente su realidad, adjudicándole significado. Los adolescentes, en su etapa de desarrollo, van conformando su pensamiento abstracto que le permite formar juicios, opiniones, nuevos valores éticos y sociales, es decir están formando su individualidad en el pensar y en el actuar y esto le permite poder hacer una valoración de lo que está ocurriendo en sus familias y cómo se comporta la violencia entre los miembros.

Resultados similares, obtiene Robaina (2001), en investigación realizada acerca de la Violencia Intrafamiliar, donde constató que más de la mitad de los adolescentes perciben violencia psicológica.

A continuación se analizarán las dimensiones que más aportaron a la violencia intrafamiliar.

Tabla No. 4

Distribución de los adolescentes según manifestaciones de Violencia Intrafamiliar psicológica detectada.

Indicadores de la violencia psicológica N= 69	Casi siempre		A veces		TOTAL	
	No	%	No	%	No	%
En mi familia, se dejan de hablar.	8	11,5	26	37,6	34	49,2
En mi familia, se hacen pasar pena en presencia de extraños.	4	5,7	12	17,3	16	23,1
En mi familia, se ridiculizan, burlan, mortifican.	6	8,6	12	17,3	18	26,0
En mi familia, unos a los otros, siempre se critican, se dicen brutos, que no sirven lo que hace.	4	5,7	12	17,3	16	23,1
En mi familia se gritan.	16	23,1	29	42,0	45	65,2
En mi familia no se respeta la privacidad, entren al cuarto y otros lugares sin pedir permiso.	6	8,6	17	24,6	23	33,3
En mi familia, se insultan, se amenazan, se dicen malas palabras.	6	8,6	21	30,4	27	39,1

Fuente. Instrumento de Violencia Intrafamiliar.

De los 105 adolescentes estudiados, en 69 de ellos, se detecta por el instrumento la presencia de violencia intrafamiliar en la dimensión psicológica, lo cual es un dato importante de ser analizado. **(N= 69)**

Al unir las categorías “Casi siempre” y “A veces”, como indicador de algún índice de violencia, entre los miembros de la familia, se aprecia, que en 45 hogares, que representa el 65,2%, sus miembros se gritan, en 34 hogares, lo que representa el 49,2 % se dejan de hablar y en 27 familias que representa el 39,1%, se insultan amenazan y dicen malas palabras (Tabla No. 4).

Los sujetos perciben, que estas dificultades comunicativas, van desde los gritos, insultos y amenazas, hasta la omisión de palabras, el silencio; daños psicológicos que se producen por acción y por omisión de la palabra; aspecto que puede ser muestra de la expresión de poder entre los miembros de la familia.

A continuación se analizaron los indicadores según las categorías “Casi siempre” y “A veces”.

En la categoría “Casi siempre”, el indicador que resultó ser más elevado fue “En mi familia se gritan” representado por 16 adolescentes para un 23,1%, seguido de “En mi familia se dejan de hablar” representado por 8 adolescentes para un 11,5 %.

Le continúa, “En mi familia, se ridiculizan, burlan, mortifican”, “En mi familia no se respeta la privacidad, entran al cuarto y otros lugares sin pedir permiso”, “En mi familia, se insultan, se amenazan, se dicen malas palabras” representadas en todos los casos por 6 sujetos, para un 8,6%.

En la categoría “A veces” los indicadores, “En mi familia se gritan” y “En mi familia se dejan de hablar”, fueron los más elevados, expresados por 29 adolescentes (42,0%) y 26 adolescentes (37,6%), respectivamente.

Otro indicador que se aprecia elevado en la categoría “A veces” es “En mi familia se insultan, se amenazan, se dicen malas palabras” referido por 21 adolescentes para un 30,4%, comportamientos que pueden ser expresiones de poder en el interior de los hogares y puede dañar la autoestima, toma de decisiones, seguridad e inadecuada formación integral de cada uno de sus miembros, en dependencia de sus características psicológicas y etapa del desarrollo en que transita.

Le continúa el pobre respeto a la privacidad de los miembros referido por 17 adolescentes, para un 24,6% y 12 sujetos, los que manifiestan, que entre los miembros de su familia se hacen pasar pena en presencia de extraños; se ridiculizan, burlan, mortifican; siempre se critican, se dicen brutos, que no sirven lo que hace, para un 24,6 %, en cada uno de los indicadores expuestos.

Este comportamiento de la violencia psicológica que se produce en la dinámica relacional de estos hogares, tiene una incidencia desfavorable en el equilibrio emocional de sus miembros y en la estabilidad y formación de los mismos.

La agresividad y el ejercicio de poder son muy dañinos y laceran la autoestima, la identidad y la toma de decisiones de sus miembros.

En investigación realizada en Marianao, en el año 1996 por Rodríguez et al. (1996), se constató, que la manifestación de violencia que predominó, fue de tipo psicológica, dada por gritos y silencios.

En un área de salud de Plaza, se realiza estudio con el fin de identificar violencia intrafamiliar y se detectó la presencia de violencia en 36 familias (24 %), siendo identificada la violencia psicológica por el familiar entrevistado (Duany y Ravelo, 2005).

Coincidente resultado es obtenido en estudio realizado en Cuba, por investigadores del Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (Díaz, M. y col, 2008), donde se constata que los/as sujetos refieren situaciones de conflictos manifiestos en el hogar dado por discusiones, peleas y gritos entre los miembros de la familia.

Ortiz y Louro (2002), en estudio acerca de la violencia Intrafamiliar, en mujeres de mediana edad, constataron que la manifestación que se presentó en más de la mitad de los sujetos estudiados fue la violencia psicológica.

Por otra parte en investigación realizada en el área de salud que atiende el Policlínico Docente "Dr. Ángel Arturo Aballí ", del Municipio de La Habana Vieja, acerca de la violencia hacia los ancianos se detectó que la totalidad de los ancianos habían recibido violencia y una cuarta parte de los mismos referida a la psicológica. (Rodríguez, 2002)

Otra investigación, realizada en Pinar del Río (Valdés et al., 2004), también tuvo el propósito de determinar las posibles manifestaciones de violencia en menores y constataron que, los gritos predominan en la violencia psicológica.

En su estudio Valdés (2002), también concluyó, que la violencia que más se presentó fue la psicológica.

En estudio realizado por investigadores colombianos, en Bogotá, se constató la presencia de violencia psicológica en el 46 % de los menores estudiados. (Díaz, 2008); (Sierra, 2009).

En una encuesta, sobre la violencia doméstica realizada en Canadá, acerca del comportamiento de la Violencia Intrafamiliar, se determinó que la violencia psicológica, predominó en los adultos mayores (OMS, 2002).

Tabla No. 5

Distribución de los adolescentes según manifestaciones de Violencia Intrafamiliar física detectada.

Indicadores de violencia física N=12	Casi siempre		A veces		Total	
	No	%	No	%	No	%
En mi familia, se dan galletas.	0	0,0	3	25,0	3	25,0
En mi familia, se dan piñazos.	1	8,3	6	50,0	7	58,3
En mi familia, se tiran el pelo, orejas.	1	8,3	1	8,3	2	16,6
En mi familia, se dan cualquier tipo de golpes	0	0,0	0	0,0	0	0,0
En mi familia, mantienen a alguien en la casa de castigo, en alguna posición incómoda o hacen algo que cause dolor.	0	0,0	0	0,0	0	0,0
En mi familia, se tiran objetos, cosas.	1	8,3	2	16,6	3	25,0
En mi familia, se dan empujones.	2	16,6	10	83,3	12	100,0

Fuente. Instrumento de Violencia Intrafamiliar.

La violencia física es referida por solo 12 sujetos, de los 105 estudiados, esto nos indica que si bien la frecuencia absoluta de esta dimensión es baja, es decir que los indicadores que componen esta dimensión, en su mayoría se mueven hacia el polo de que nunca hay presencia de esta manifestación de violencia, no deja de ser importante en tanto estos comportamientos pueden dejar heridas muy profundas que dificultan un adecuado desarrollo emocional de sus integrantes (Tabla No. 5).

Otro elemento importante a tener presente es que la violencia en los hogares llega a formar parte de la vida cotidiana y se asume como elemento perteneciente al estilo de vida, a la forma habitual de comunicación entre las personas y de resolver conflictos y tomar decisiones.

Este es un fenómeno que está dando señales y que debe ser abordado por el equipo de salud y dentro de este el psicólogo; por lo que se analizaron las categorías de casi siempre y a veces como indicador de Violencia Intrafamiliar.

La totalidad de los sujetos que expresan la violencia física, refieren que entre los miembros de sus hogares se producen empujones “Casi siempre”, lo que es expresado por 2 sujetos, lo que representa el 6,6 % y “A veces”, expresado por 10 sujetos, lo que representa el 93,3%.

Otro indicador de la violencia física que se detecta, es que en la familia se dan piñazos, “Casi siempre” y “A veces” expresado en ambos casos, por 7 adolescentes para un 58,3%.

Ante estos comportamientos violentos, los miembros de la familia actúan de modo desorganizado, hay una distorsión de la comunicación, los valores y las creencias son cuestionados. En la familia comienzan a haber situaciones que exceden su límite de tolerancia. Los integrantes de la familia han entrado en lo que comúnmente se denomina una "crisis" dada necesariamente por el uso de la fuerza, por el ejercicio de poder de unos miembros sobre otros.

Estas familias se caracterizan por ejercer su estructura de poder mediante empujones, piñazos que se producen entre sus miembros y en menor medida se tiran objetos.

Esta manifestación de violencia física, que se produce entre los miembros de la familia, desordena la unidad en el hogar. La familia debe ser un lugar de paz, socialización y educación, incompatible con la agresión y el uso de la fuerza. (Parra et al., 2001). Estos comportamientos pueden ser considerados, como la antítesis de la finalidad familiar, contradiciendo la naturaleza misma de la institución.

En estudios realizados por Investigadores del Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (Díaz et al., 2008), constataron que la manifestación de violencia física no fue notoria en su estudio, no obstante, esta dimensión la caracteriza, los empujones, piñazos y en menor medida galletas, resultados coincidentes con esta tesis.

Resultados similares, se corroboran, en estudio realizado con una muestra nacional, con el fin de conocer las características positivas y negativas de la vida familiar; donde concluye, que los menores (niños y adolescentes) refieren la presencia de golpes y empujones en su familia (Díaz et al., 2000).

La investigación de González et al.(2002), llevada a cabo en la provincia de Granma, entre los años 2001 y 2002, tuvo el objetivo de identificar la violencia y sus distintas modalidades en los menores de 15 años de ambos sexos y se detectó que predominó la violencia física, dada por los empujones y golpes.

Por otra parte en investigación realizada en el área de salud que atiende el Policlínico Docente "Dr. Ángel Arturo Aballí ", del Municipio de La Habana Vieja, acerca de la violencia contra los ancianos se detectó que la totalidad de los ancianos habían recibido violencia y una de las manifestaciones en que este se presentó fue la física, expresado por menos de la mitad de los sujetos entrevistados (Rodríguez, 2002).

En la investigación realizada adolescentes acerca de la percepción de las relaciones familiares se constató que, ellos perciben violencia física entre la pareja, donde predominan los golpes recíprocos entre todos (Díaz, 2006).

En investigación realizada, por el sector de la salud frente a la violencia en Colombia, se destacó como la violencia física, que se produce en los hogares, crea serios riesgos en los miembros de la familia, en tanto pueden aparecer alteraciones emocionales, conductuales y de aprendizaje (OPS., 2009).

En la encuesta realizada a niños y jóvenes expuestos a alto riesgo familiar, dado por convivir en hogares violentos, se constató la presencia de violencia física en los hogares de estas personas encuestadas (Sierra, 2009).

Estudios realizados en México acerca de la Violencia Intrafamiliar, destacan que si bien la violencia física es la que más se expresa, no es la que más existe ya que la violencia psicológica es muy frecuente, pero no es denunciada por temor al agresor (Torres, 2003).

Tabla No. 6

Distribución de los adolescentes según manifestaciones de Violencia Intrafamiliar de abandono y/o negligencia detectada.

Indicadores de abandono y/o negligencia en los cuidados. N= 23	Casi siempre		A veces		Nunca	
	No	%	No	%	No	%
En mi familia, se ocupan de darle comida o alimentar a las personas que allí viven.	23	100,0	0	0,0	0	0,0
En mi familia hay atención de la higiene o aseo personal, atienden al que no tiene ropas, zapatos, no lo dejan salir sucio para la calle, no le niegan la ropa.	23	100,0	0	0,0	0	0,0
En mi familia dejan de llevar a los niños a la escuela, sin motivos, le niegan la ayuda en las actividades escolares.	23	100,0	0	0,0	0	0,0
En mi familia se dan cariño, besos, abrazos.	1	4,3	12	52,1	10	43,4
En mi familia se protegen o ayudan cuando alguien tiene un problema.	14	60,8	1	4,1	8	34,7
En mi familia, cuando los menores juegan en la calle, en el parque o por la noche los cuidan y se preocupan por ellos	15	65,2	0	0,0	8	34,7
En mi familia, llevan al médico a alguien si está enfermo, le dan medicamentos, le bajan la fiebre.	22	95,6	0	0,0	1	4,3

Fuente. Instrumento de Violencia Intrafamiliar.

El abandono y/o negligencia en los cuidados, es otra manifestación de Violencia Intrafamiliar. Esta dimensión no se presentó en gran medida en la población estudiada, lo que significa que los adolescentes en sus hogares, satisfacen la necesidad de alimentación, higiene, calzado, abrigo, atención escolar y de salud.

No obstante existen algunos indicadores que se presentaron en el estudio y que se consideran pertinentes sean analizados.

El indicador que más se destaca en esta dimensión, es la falta de afecto, expresada en que los miembros de su familia “A veces” y “Casi nunca” se dan besos y cariños, representado por 22 sujetos, para un 59,6% (Tabla No. 6).

En menor medida le continúa el indicador que expresa pobre protección y unión ante algún problema familiar, expresado por 9 adolescentes, para un 39,1%.

Si bien estos dos, fueron los indicadores que en mayor medida se presentaron, no por ser bajo dejan de tener importancia, ya que esto puede ser índice de la existencia de problemas en la dinámica familiar, que expresan, posibles dificultades en el desempeño de la función educativa familiar, aspecto que no favorece al desarrollo integral de los miembros de estos hogares.

Se considera, que las pobres expresiones afectivas pueden estar relacionadas con los problemas en la comunicación familiar detectados con anterioridad; la familia no es capaz de expresar emociones positivas entre sus miembros.

Es de significar que estos adolescentes están percibiendo, que entre los miembros de estas familias, no se satisfacen adecuadamente las necesidades básicas de protección y unión familiar, afecto y cuidado de sus integrantes.

El desempeño de la función afectiva, por parte de los miembros de la familia, juega un papel importante para el equilibrio y la estabilidad de sus miembros, sentirse querido dentro del medio familiar, sentir la expresión de besos, cariños abrazos, es una fuente de salud y satisfacción; comportamientos que no son expresados en las familias de los adolescentes estudiados, por lo que en estas familias, no se están expresando modos y estilos de vida, que propendan a una buena salud de la familia y sus integrantes.

Sentimientos y emociones negativas provocados por las realidades familiares cotidianas pueden pasar fácilmente inadvertidos para muchos de los integrantes de la familia, por lo que a veces no se identifica la necesidad urgente de modificación de los patrones de conducta en los miembros del grupo familiar (Díaz et al., 2006).

Al comparar los resultados de este trabajo, con otros estudios, comprobamos que tuvieron resultados similares, pues sus autores señalan que el trato entre los miembros de la familia está dado por pobres expresiones afectivas (Díaz et al., 2008).

También, Muñiz y Ferrer (2000), realizan un estudio en la familia y aplican el test proyectivo "Mi familia", y constataron la falta de afecto (32,8 %) entre los integrantes de la familia.

En investigación realizada en 47 estados de los Estados Unidos de Norteamérica, el abandono y – o la negligencia hacia los menores, se presentan en el 38 % de los mismos, destacándose la carencia de comunicación y afecto (Durán, 2005).

En estudio realizado en Colombia (Rodríguez et al., 2006), acerca de las manifestaciones de Violencia Intrafamiliar, los resultados arrojaron que, el 92,3 % de las familias estudiadas se privan de cariño entre sus integrantes. Una de las formas de la violencia intrafamiliar está dada precisamente por la negligencia en los cuidados afectivos que deben de existir hacia el interior de los hogares y que pueden dejar huellas profundas en sus miembros. Resultados que no se manifiestan en esa magnitud en este estudio.

Tabla No. 7

Distribución de los adolescentes según manifestaciones de Violencia Intrafamiliar de abuso sexual

Abuso sexual	Casi siempre		Casi nunca		Nunca	
	No	%	No	%	No	%
Algún miembro de la familia toca los genitales de otro.	0	0,0	1	1,4	70	98,6
Algún miembro de la familia le muestra los genitales a otro sin este querer.	0	0,0	0	0,0	0	0,0
Algún miembro de la familia obliga a otro a tener relaciones amorosas.	0	0,0	0	0,0	0	0,0
Algún miembro de la familia obliga a otro para que le des caricias, besos	0	0,0	0	0,0	0	0,0
Algún miembro de la familia exhibe películas porno graficas en presencia de otros.	0	0,0	0	0,0	0	0,0

En esta dimensión solo se presenta un indicador, dado por la alternativa “Algún miembro de la familia toca los genitales de otro” lo que ocurre en la frecuencia de Casi Nunca; representado por 1 adolescente (1,4%) y no precisa entre que personas ocurre (Tabla No.7).

A pesar de que solo es expresado por un adolescente, y constituye un dato no significativo a desde el punto de vista porcentual, no deja de ser importante por la trascendencia psicológica, que puede tener este fenómeno, a nivel individual entre las personas que se produce.

En estudio realizado en México acerca del abuso sexual, se constató que las personas abusadas sexualmente son sometidas a tratamientos psicoterapéuticos y se ha notificado disfunciones sexuales, ansiedad, depresión y abuso al consumo de alcohol (Garza, 1997).

En España, las cifras de abuso sexual intrafamiliar detectadas se expresa en un 1,6% para las mujeres; 0,7% para los hombres (Larrain et al., 1995).Cifras similares a las nuestras.

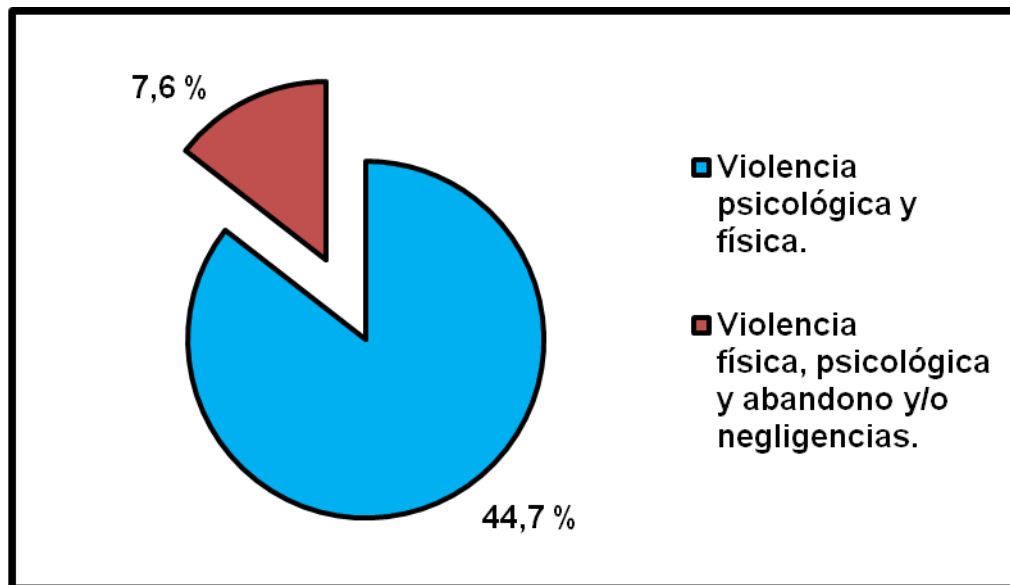
Contrario a lo que socialmente se piensa, el abuso sexual fuera de los límites de la familia es el menos frecuente, y el intrafamiliar es el que más ocurre. Hasta el 2003, en Cuba se reporta que el 88,6% de los abusadores son conocidos de la víctima incluyendo familiares. Entre ellos el más alto porcentaje lo alcanza el padrastro (50%), y el abuso lascivo es el delito más frecuente (Rondón, 2003), resultados no coincidentes con este estudio, donde solo un adolescente refiere ser abusado sexualmente.

Estas variadas formas de violencia en los hogares, dañan seriamente la integridad física y psicológica de las personas y se mantienen silenciadas por largos períodos de tiempo o por toda la vida. Las huellas que deja la vivencia de hechos violentos provocado por familiares, son a menudo irreversibles en el psiquismo humano y se acompañan de intenso sufrimiento.

Es de significar que al analizar los diferentes tipos de violencia que pueden presentarse en la familia, observamos que las familias viven más de una forma de violencia, es decir que en los hogares se expresan combinaciones de Violencia por parte de los diferentes miembros.

Gráfico No.8 (Tabla No.8)

Distribución de los adolescentes según combinaciones de Violencia Intrafamiliar detectada.



Fuente. Composición

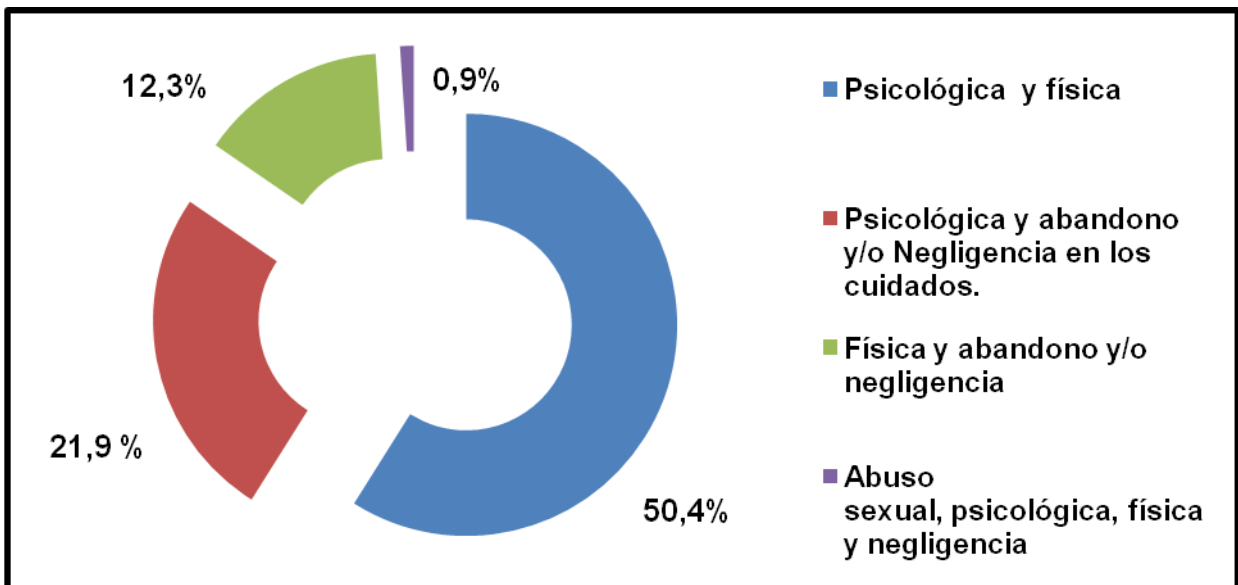
La violencia que tiene mayor frecuencia de aparición en las composiciones es la combinación de violencia psicológica y física expresada por 47 adolescentes, que representa el 44,7 %, dada por gritos, acompañados de empujones y bofetadas, se dejan de hablar, no se dan cariño y se empujan (Gráfico No. 8).

Le continúa, violencia física, psicológica y abandono y/o negligencia en los cuidados, manifestados por 8 sujetos, para un 7,6 %.

También resulta interesante señalar que la direccionabilidad se puso de manifiesto en esta composición, de forma espontánea por los adolescentes, predominando la dirección de la mamá hacia el papá, hacia los hijos, hacia la abuela y entre todos.

Gráfico No. 9 (Tabla No.9)

Frecuencia de las manifestaciones de Violencia Intrafamiliar detectada según combinaciones.



Fuente. Instrumento de Violencia Intrafamiliar.

La combinación que prevalece es la violencia psicológica- física, expresada por 53 adolescentes que representa el 50,4 %, es decir que en más de la mitad de la muestra, se detecta esta combinación, dada por gritos, dejarse de hablar, empujones y piñazos (Tabla No. 9)(Ver anexo 8).

Le continúa el abandono y/o negligencia en los cuidados y la psicológica, expresada por 23 adolescentes para un 21,9 % dada por omisiones de cariño, poca unión familiar, gritos y dejarse de hablar.

Seguidamente se presenta la física y abandono y/o negligencia enunciada por 13 adolescentes para un 12,3 % y en menor medida el abuso sexual, psicológica, física y negligencia, expresado por un solo adolescente, para un 0,9%.

En estudio realizado acerca del comportamiento de la Violencia Intrafamiliar, igual que en este estudio, se constata que los adolescentes investigados son víctimas de

Violencia Intrafamiliar física y psicológica, principalmente de esta última, esos tipos de violencia no se dan de forma aislada, sino conjunta (Pérez, 2004).

No existen evidencias creíbles en la literatura médica que demuestren que el empleo continuado de los castigos corporales tenga algún por ciento de efectividad. El padre que, con la intención de instruir a su hijo, lo golpea con ira por olvidar una palabra, provocará, además del daño físico, efectos negativos en el orden psicológico, como la frustración, baja autoestima, tristeza, sentimiento de culpa y rechazo al proceso de enseñanza (Díaz et al., 2006).

Asimismo en estudios realizados por Almenares, Ortiz y Louro (1996) se obtienen resultados que coinciden con la presencia de combinaciones de las manifestaciones de la violencia intrafamiliar, psicológica y física y negligencia y psicológica.

En estudio realizado por el Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas de Cuba, se identificó también, la presencia de combinaciones en la violencia, física-psicológica, abandono y negligencia y psicológica, abandono y negligencia y física. Se evidenció, además, una gran utilización de violencia en las familias, como patrón de comportamiento, como método educativo, como mecanismo de control y como forma habitual de conducta (Díaz et al., 2008).

Otro trabajo de Diploma defendido en la Facultad de Psicología, “Violencia intrafamiliar en adolescentes” (Rodríguez, 2003), tuvo como objetivo constatar si un grupo de estudiantes del Preuniversitario “Manuel Ascunce Domenech”, del municipio de Artemisa, en la provincia de La Habana, eran víctimas de ese tipo de violencia. Las conclusiones de este estudio consistieron en que los adolescentes investigados son víctimas de violencia intrafamiliar física y psicológica, principalmente de esta última.

Tabla No. 10

Frecuencia de la Violencia Intrafamiliar según direccionabilidad.

Direccionabilidad de las manifestaciones de Violencia Intrafamiliar	Psicológica N 69		Física N=12		Negligencia N= 23		Total N= 104	
	No.	%	No.	%	No.	%	No	%
Entre mamá y papá	28	40,5	3	25,0	0	0,0	31	29,8
Entre mamá a abuela	9	13,0	0	0,0	7	30,4	16	15,3
Entre mamá y yo	9	13,0	6	50,0	6	26,0	21	20,1
Entre mamá y tía	9	13,0	0	0,0	0	0,0	9	8,6
De mi Hermano a mí	2	2,8	2	16,6	0	0,0	4	3,8
Entre mamá, papá y yo	0	0,0	2	16,6	4	17,3	6	5,7
Entre papá y yo	0	0,0	2	16,6	0	0,0	2	1,9
Entre mi Abuela y yo	0	0,0	0	0,0	4	17,3	4	3,8
Entre todos	7	10,1	4	33,3	6	26,0	17	16,3

Fuente. Instrumento de Violencia Intrafamiliar.

Al analizar los indicadores de la direccionabilidad que son expresados en mayor medida, se puede observar que entre mamá y papá se fue expresado por 31 sujetos ,para un 29,8 %, seguido de entre mamá y yo representado por 21 sujetos, para un 20,1 % y entre todos representado por 17 sujetos , para un 16,3 % (Tabla No. 10).

Hacia el interior de cada dimensión se observa que la expresada en un mayor porcentaje es la psicológica y el indicador que más se destaca es la violencia que se produce entre mamá y papá, representada por 28 sujetos, para un 40,5%.

Le continúa con igual por ciento, entre mamá y abuela, entre mamá y el adolescente y entre mamá y tía, expresados por 9 menores, lo que representa el 13,0 %, seguido de, entre todos, representada por 7 sujetos, para un 10,1%.

La violencia física es direccionada, según estos sujetos, entre la madre y el adolescente, representada por 6 sujetos para un 50,0 %, seguida del indicador, entre todos, representadas por 4 sujetos, para un 33,3 %.

Con relación al abuso y/o negligencia en los cuidados se aprecia, que esta manifestación de violencia se muestra, entre mamá y abuela, y es expresada por 7 adolescentes, para un 30,4 %, seguida del indicador entre la mamá y el adolescente y entre todos, referida por 6 sujetos, para un 26,0 %, en cada uno de los indicadores.

El abuso sexual, no fue expresado en la tabla ya que el sujeto no refiere la direccionabilidad del mismo.

Según Ortiz (2002), en estudio realizado acerca de la violencia en mujeres de mediana edad, constataron resultados similares a este estudio, en tanto, la direccionabilidad de la violencia intrafamiliar según agresores y agredidos fue más frecuente en la relación mujer- esposo.

Un estudio realizado acerca de la representación social que tiene un grupo de mujeres profesionales, sobre la violencia masculina en las relaciones de pareja, se obtuvo como resultado del mismo, que el 72% de las mujeres encuestadas estima que la violencia forma parte del afrontamiento cotidiano de conflictos en el marco de las relaciones de pareja (Piedes, 2002), resultados coincidentes con este estudio.

En un estudio realizado en Cuba, en el Reparto “Antonio Maceo”, acerca de la percepción que tienen niños y adolescentes de la Violencia Intrafamiliar el 7,4 % manifestaron expresiones de violencia doméstica, en forma de discusiones familiares y más de la mitad reflejó dificultades en la comunicación entre los padres (Muñiz et al., 2007).

En estudio de “Violencia de género (Medina, 2003), halló que una de las causas de la violencia son las concepciones de género relacionadas con la posición de poder asignada al hombre; más del 70% de la muestra reconoce haber desempeñado el rol

de victimario con su pareja; y el 60% declara haber sido víctima de violencia en alguna relación de pareja.

En la Tesis Doctoral realizada por Proveyer (2009), acerca de la violencia contra la mujer en los municipios de 10 de Octubre, San Miguel del Padrón y Ciego de Ávila, constató que en la sociedad cubana hay presencia de violencia contra la mujer en todas sus manifestaciones, desde las más sutiles hasta la muerte, aún cuando presumiblemente su magnitud no es tan recurrente como en otras regiones del mundo.

En la zona de Jaimanitas, Municipio Playa, en el estudio realizado por Almenares, Ortiz y Louro (1999), acerca del comportamiento de la Violencia Intrafamiliar, se constató la presencia de la agresión entre la madre y el hijo en un elevado número de familias.

En estudio realizado acerca de la violencia intrafamiliar que afecta a alumnos de educación media y básica, se constata que, los estudiantes se encuentran diariamente con múltiples comportamientos o conductas violentas que se generan desde su propio hogar, donde en múltiples casos y con alguna frecuencia ellos, sus madres, hermanos, primos y demás familiares son golpeados, amenazados e insultados por sus padres o familiares (Cepeda et al., 2007).

En estudio realizado por medicina legal se constató que el 23% de la violencia ocurre entre los familiares (González, 2002).

Los ambientes cargados de estas inadecuadas relaciones comunicativas, aplicadas de agresividad y violencia exacerban el conflicto entre padres y adolescentes y conllevan a alteraciones emocionales entre los miembros de la familia. En el entorno donde se desenvuelve el adolescente, a veces los adultos muestran comportamientos que son expresión de doble moral, conducta que pudiera resumirse haciendo uso de un viejo refrán que dice “haz lo que yo digo pero no lo que yo hago”.

Las relaciones que se producen en el grupo familiar son complejas, dinámicas e interactivas. Ellas, son cambiantes durante los diferentes acontecimientos en que

transita la familia; es decir que la direccionabilidad en que se produce la violencia, pueden ser más o menos estables.

Investigadores de la Violencia Intrafamiliar señalan, como la violencia está muy vinculada al ciclo de vida de la familia y que la persona que ahora recibe la violencia, en otro momento, puede ser violenta con la persona de la cual la recibió, o ejercerla hacia una nueva persona de la familia (Díaz et al., 2008).

González (2002), refiere que en el círculo familiar existió un continuo proceso de aprendizaje tanto entre adultos, como entre niños o adolescentes; proceso que será de carácter afectivo, cultural, social, formativo y hasta de violencia; por tanto, su ejercicio de poder va conformando la direccionabilidad de la violencia; y habrá ocasiones en que la direccionabilidad sea bilateral. En el caso en que la madre es o fue receptora de violencia por su familia, al constituir su propia familia, la reproduce, ejecutando actos de violencia contra sus hijos y otros familiares.

Díaz (2006), realizó estudio relacionado con las representaciones que tienen los adolescentes acerca de la Violencia Intrafamiliar y observó que los motivos de discusión entre los miembros de la familia, fueron expresados por 106 sujetos para un 18,8%.

V. CONCLUSIONES.

1. La Violencia Intrafamiliar, percibida por los adolescentes hacia el interior de los hogares, se presenta en menor medida; apreciándose en estos, el fenómeno de la invisibilidad de la violencia.
2. La violencia Intrafamiliar es detectada, en su totalidad, por el instrumento; aspecto de marcada importancia para el trabajo que debe de realizarse con estas familias
3. La manifestación de Violencia Intrafamiliar detectada, que se expresa en mayor medida por los adolescentes de la muestra, es la psicológica, dada por gritos, dejarse de hablar, insultos y malas palabras, mayoritariamente. Le continúa el abandono y/o negligencia en los cuidados, expresado por los indicadores de privación de afecto, besos y cariños; también por la falta de unión familiar. La manifestación física se presenta en menor cantidad y está representada por empujones y piñazos. En relación al abuso sexual fue expresado por un solo adolescentes, estando presente todas las manifestaciones de violencia.
4. La violencia se manifiesta no en forma pura sino en combinaciones, destacándose la psicológica y abuso y abandono y/o negligencia en los cuidados; psicológica y física; física y abandono y/o negligencia en los cuidados y en menor medida la psicológica, física, abuso sexual y abandono y/o negligencia en los cuidados.
5. La direccionabilidad de la violencia, que se produce hacia el interior de los hogares, está dada mayoritariamente, entre los padres. Le continúa, entre la madre y la abuela, la madre y la tía y entre la madre y el adolescente; evidenciándose como predomina el género femenino, en su rol de esposa, hija, madre y hermana. Asimismo se refiere que se expresa entre todos los miembros.

VI. RECOMENDACIONES.

1. Brindar resultados a maestros, padres y alumnos con el fin de tomar conciencia de lo constatado y direccionar el comportamiento a mejorar esos estilos y modos de vida familiar.
2. Diseñar proyecto de intervención para adolescentes y la familia, con el fin de trabajar la expresión de afectos, la cohesión familiar, comunicación y relaciones violentas.
3. Realizar un estudio en las familias de estos adolescentes, con el fin de identificar la percepción que ella poseen acerca de la violencia hacia el interior de los hogares.
4. Extender este estudio a otras escuelas de la localidad para identificar cómo se comporta el fenómeno de la Violencia Intrafamiliar.

VII. REFERENCIA BIBLIOGRÁFICA

- Acosta, N. (2002). *Maltrato Infantil*. Editorial Científico-Técnica: La Habana.
- Águila, C. L. (2000). *Estrategia de intervención participativa con adolescentes*. Trabajo de terminación de la Especialidad de Psicología de la Salud: Ciudad de la Habana
- Almenares M, Louro I, y Ortiz, MT. (1999). *Comportamiento de la Violencia Intrafamiliar*. Revista cubana de Medicina General Integral, 15 (3) 12-17
- Araújo , R.; Díaz , G.(2000). *Un enfoque teórico – metodológico para el estudio de la violencia*. Revista Cubana de Salud Pública; 24(2) 17-19
- Arés, P. (2002). *“Psicología de la Familia: Una aproximación a su estudio”*. Editorial Félix Varela: La Habana, Cuba.
- Arés, P. (2007). *Psicología de la Familia. Una aproximación a su estudio. Soporte digital*. Revisado enero 2012.
- Arés, P. (2008). *Familia, salud y bienestar presentado en “Congreso PSICOSALUD 2008”*. Palacio de las convenciones: La Habana. Cuba. Paper
- Artiles I. (1998). *Violencia y Sexualidad*. Editorial Ciencia y Técnica: C. de la Habana.
- Betancourt, O. (2008). *La Violencia: aproximación al estudio de su representación social en un grupo de escolares*. Trabajo de diploma. Facultad de psicología. Universidad de la Habana.
- Besada, A. (2010). *El abuso sexual. Un estudio sobre sus consecuencias a largo plazo en las esferas sexual y de pareja*. Tesis de diploma. Facultad de Psicología. Ciudad de la Habana.

- Louro, I.; Pría, M.C. (2008). *Alternativas metodológicas para la estratificación de familias según situación de salud familiar*. Rev. Cubana Med Gen Integral, Ciudad de La Habana. Vol.24 (4) 21-24
- Carriegos, A. (2010). *Estudio de la conducta prosocial hacia mujeres víctimas de violencia conyugal*. Tesis de Diploma. Facultad de Psicología. Universidad de la Habana.
- Casal A. (2000). *Caracterización de la violencia sexual desde una perspectiva de género*. Trabajo para optar por un título de Máster en Psicología de la Salud. Facultad de Salud Pública. Ciudad de la Habana.
- Cepeda, E.; Cuervo, E.; Sánchez, M. (2007). *Violencia Intrafamiliar que afecta a Estudiantes de Educación Básica y Media en Bogotá*. Colombia. Revista de Salud Pública · Vol. 9 (4) 12-16
- Corsi, Jorge 2003. *“Módulo de sensibilización en Violencia Intrafamiliar. Documento de trabajo 33. Ed. SERNAM. Santiago de Chile.*
- De la Cuesta, D.; Pérez, E. y Louro, I. (1994). *Funcionamiento familiar. Construcción y validación de un instrumento*. Tesis de Maestría en Psicología de la Salud. Ciudad de La Habana. Facultad de Salud Pública.
- Díaz, A. Jiménez, R. (2003). *Violencia intrafamiliar*. Academia Nacional de Medicina de México.
- Díaz, M. (2000). *Familia y cambios socioeconómicos a las puertas del nuevo milenio. Informe de investigación*. CIPS. Ciudad de La Habana. Soporte digital consultado febrero 2012.
- Díaz, M. (2006). *Violencia Intrafamiliar en Cuba. Aproximaciones a su Caracterización y Recomendaciones a la Política Social. Informe de Investigación, Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS)*. La Habana. Soporte digital. Consultado febrero 2012.

- Díaz, Mareelén; Durán, Alberta; Chávez, Ernesto; Valdés Yohanka; Gazmuri, Patricia; Padrón, Silvia. (2008). *Violencia intrafamiliar en Cuba. Aproximaciones a su caracterización*. Grupo de Estudios sobre Familia. Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas. Soporte digital. Consultado marzo 2012.
- Domínguez, M. (2006). *“La infancia en Cuba”*. Grupo de Estudios sobre Juventud CIPS. Formato digital.
- Domínguez, L. (2006). *“La adolescencia y la juventud como etapas del desarrollo de la personalidad. Distintas concepciones en torno a la determinación de sus límites y regularidades*. En “Psicología del Desarrollo Adolescencia y Juventud.” Editorial Ciencias Médicas: Ciudad de La Habana.
- Domínguez, L. (2006). *“El desarrollo afectivo-motivacional en las etapas de la adolescencia y la juventud”*. Psicología del Desarrollo: “Adolescencia y juventud.” Editorial Félix Varela: La Habana.
- Domingo, F. Sulvany E. (2000). *La Violencia Intrafamiliar*. Formación Médica Continuada. Editorial Pueblo y Educación.
- Domenach, Jean- Marie (1975). *La violencia y sus causas*. París.
- Durán, Alberta. (2005). *Convivir en familias sin violencia. Una metodología para la intervención y prevención de la violencia intrafamiliar*. Casa Editora Imágenes, Ciudad de La Habana.
- Durán del Pozo, Leoyurdy (2005). *“Una mirada desde el género a la violencia intrafamiliar”*. Facultad de Psicología. UH. Soporte digital. Consultado febrero 2011.
- Fernández, L. (2006). *Pensando en personalidad .Selección de lecturas*. Tomo I. Editorial Ciencias Médicas: Ciudad de La Habana.

- Fiol, E; Pérez,V(2007) .*La violencia de género: De cuestión privada a problema social*. Revista Intervención Psicosocial. Vol. 5(3) 5-9
- Garza, J. (1997). *Elementos para el estudio de la Violencia sexual*. Instituto nacional de Salud Pública. Cuernavaca: México.
- Gil-Coya, R. (2002). *El método Delphy*. [Intranet ELAM]. Revisado marzo 2012.
- González, José. (2002). *Violencia intrafamiliar: una forma de relación, un asunto de derechos humanos*. Soporte digital. Consultado septiembre 2011.
- González, Raúl. (2002). *Maltrato infantil. Manejo en el nivel comunitario*. Soporte digital. Consultado enero 2012.
- Instituto Asturiano de atención social a la infancia, familia y adolescencia. (2007). *Guía de actuación para los servicios sanitarios de Asturias*. Edit. Consejería de vivienda y bienestar social: Asturias. Autor.
- Kon, I.S. (1990). *“Psicología de la Edad Juvenil”*. Editorial Pueblo y Educación: La Habana.
- Labadi, N.; Ortiz, MT, y Piñero, J (2003). *Violencia intrafamiliar percibida por adultos Hipertensos. Área de Jaimanitas*. Trabajo para optar por el título de Especialista en Psicología de la Salud .
- Landeta, Jon (1999). *El método Delphi*. Ariel. Barcelona.
- Larrain, S; Vega, J y Delgado, J. (1995). “Maltrato Infantil y Relaciones Familiares. Ed : Universidad Santiago de CHILE.
- Louro, I. (1993). *Algunas consideraciones acerca de la familia en el proceso salud-enfermedad. Experiencia en la atención Primaria de Salud*. Facultad de Salud Pública.

- Louro, I. (2003). *La familia en la Determinación de la salud*. Rev. Cubana de Salud Pública 29 (1).346-56
- Mazola ME. (2004) (en prensa). *Sobre los factores históricos de la violencia en Cuba*. Instituto de Medicina Legal.
- Mella, C.F. (1979). *Perfil Familiar del Alcohólico en nuestro medio*. Trabajo de Terminación de Residencia en Psiquiatría Infantil.
- Ministerio de Salud. (2001). *Acciones estratégicas receptoras en Violencia Intrafamiliar según nivel de gestión*. Costa Rica. Autor. www.netslud.sa.cr/ms/violencia/viol-cap1.htm-13k.
- Ibarra, L. (2006). *Psicología social de la enseñanza y la educación*. Libro de texto. Facultad de psicología. Soporte digital. Consultado noviembre 2011.
- Mustelier Ibarra, Lourdes M. (2005): *“Psicología y educación: una relación necesaria”*. Editorial Félix Varela.
- Muñiz, M., Ferrer, D.(2000). *Violencia intrafamiliar. Su presentación en un área de salud*. Revista Cubana de Medicina General Integral. Vol. 16 (5) 5-9.
- Navarro, Duany; Ravelo Vivian (2005). *Violencia intrafamiliar en un área de salud*. Rev. Cubana Medicina Gen Integral, Vol .21(6)1-2
- Organización Mundial de la Salud (OMS) (2003). *Informe mundial sobre la violencia y la salud*. Oficina Regional para las Américas de la Organización Mundial de la Salud. Organización Panamericana de la Salud. Washington D.C, United States. (Autor)
- OPS. (2009). *Ministerio de Salud. Memorias. Foro Nacional. El Sector de la Salud frente a la violencia en Colombia*. Políticas y Plan de acción. Ed. Salud y Desarrollo: Colombia.
- Ortiz M.T; Louro, I (1996). *“Proyecto de Intervención en Salud Familiar. Una Propuesta Metodológica”*. Tesis para optar por Maestría en Salud Pública.

- Ortiz Gómez, M. T. (2002). *Violencia Intrafamiliar desde la perspectiva de la mujer*. Trabajo para optar por el título de Especialista en Psicología de la Salud. Facultad "Calixto García" .Ciudad de La Habana.
- Parra, A. y R. Hernández. (2001) *Violencia*. Fundación Instituto para el Estudio de la Violencia, Venezuela.
- Pérez, C. (2004) "*La violencia intrafamiliar y su incidencia en el desarrollo de niños y niñas*". Ponencia presentada en el XIX Congreso Panamericano del Niño.: México.
- Piedes, Yaíma 2002. "*Un acercamiento a la violencia masculina desde las representaciones sociales*". En *Sexología y Sociedad*, Año 8, No. 19. Ciudad de La Habana.
- Proveyer, Clotilde. (2009). *La violencia se aprende. Entrevista personal*. Universidad de la habana.
- Quintana L., Ortiz M.T. (2008). *Percepción de Violencia Intrafamiliar por un grupo de mujeres trabajadoras*. Tesis para optar Especialistas M.G.I.: Ciudad de la Habana.
- Robaina, G (2001). *Preocupaciones de los adolescentes desde su propia óptica*.Rev. Cubana de Medicina General Integral; 17(1):50-5.
- Rodríguez, Carlos.; Fernández, D. y Sanabria Quesada R. (2006). *Violencia Intrafamiliar y su relación con el maltrato infantil* .Revista de Ciencias Médicas La Habana;12(1)
- Rodríguez G, Delgado M, Díaz M. (1996). *Violencia Intrafamiliar en niños y adolescentes*. Maestría en Atención Primaria. Facultad de Salud Pública. C. De la Habana.
- Rodríguez, Esvaldo. (2002). "*Maltrato a los ancianos: Estudio en el Consejo Popular de Belén, Habana Vieja*". En *Revista Cubana de Enfermería*, Vol.18, (3) 14-18. Ciudad de La Habana.

- Rodríguez, Yahira. (2003). *Violencia intrafamiliar en adolescentes*. Trabajo de Diploma. Facultad de Psicología, Universidad de La Habana. Ciudad de La Habana.
- Rondón, I. (2003). *Factores de riesgo en la familia de niños victimizados sexualmente*. Tesis para optar por el grado de Máster en Psicología Social. Facultad de Psicología, Universidad de La Habana, Cuba.
- Rubinstein, S. L. (1967). *"Principios de Psicología General"*. Editorial Grijalbo, S. A.: México, D. F.
- Sarduy C. (2000) *Género y Cotidianidad*. Editorial Científico Técnica: C. De la Habana.
- Sierra, P.A. (2009). *El médico no puede ver al niño solo desde el punto de vista orgánico, para no omitir el diagnóstico del síndrome del niño maltratado*. Soporte digital. Consultado marzo 2012.
- Torres, Marta., (2007). *La violencia en casa*. Editorial Paidós CROMA. México.
- UNICEF. (1998). *Los menores en Bolivia. Sujetos sociales hoy o mañana*. Ed. San Gabriel: Bolivia. Autor.
- Torres Falcón, Marta (2005). *"Al cerrar la puerta. Amistad, amor y violencia en la familia"*. Grupo Editorial Norma.
- Valdés, Juan Celestino. (2002). *"Violencia Intrafamiliar. Enfoque de género"*. En Revista Cubana de Medicina General Integral. Vol.18 (4). Ciudad de La Habana.
- Valdés, Manuel; López, Ivonne; Torres, Olivia; Mario Piña. (2004). *"Violencia sobre escolares"*. Municipio de Pinar del Río.
- Zamora, Santa Nereida (2007). *Las dificultades y problemas en el aprendizaje escolar. Incidencia y dinámica causal*. Tesis en opción al título de Máster en Psicología Educativa. Facultad de Psicología. Ciudad de la Habana.

VIII. ANEXOS.

Anexo 1

Consentimiento informado

La familia juega un importante papel en la salud de sus miembros, por lo cual es objeto y sujeto de estudio por diferentes especialistas, entre los cuales están los profesionales de la salud.

En este sentido se está realizando un estudio con el objetivo de identificar el comportamiento de las relaciones que se producen hacia el interior de sus hogares, para lo cual es necesario profundizar en algunas características de la familia y en la manera en que actúan ante diferentes acontecimientos de la vida cotidiana.

Este estudio forma parte de una tesis de una estudiante de Psicología y se realiza con el fin de identificar el problema con vista a mejorar la atención, orientación e intervención a la familia.

Las opiniones de cada familia y adolescentes son confidenciales y se respetarán en todo momento. No obstante, los resultados en sentido general serán comunicados a ustedes para que tengan conocimiento del aporte que ofrecieron y de la importancia que proyecta el estudio para la salud de todas las familias.

Necesitamos para ello su más sincera colaboración teniendo en cuenta que su ayuda contribuirá al desarrollo de los conocimientos teóricos y prácticos necesarios para el logro de una atención integral a la familia.

Si está de acuerdo en participar, firme como constancia de su aprobación.

Firma del Participante adolescente _____

Nombre y Apellidos del familiar _____

Nombre y firma de la Investigadora _____

Anexo 2. A continuación te realizaremos algunas preguntas que necesitamos las respuestas con sinceridad. Gracias.

I. Entre los que viven en tu casa hay relaciones violentas. Casi siempre__ A veces__ Nunca__

II. Te vamos a mostrar algunas proposiciones. Yo quiero que tú me digas si algunas de estas situaciones han ocurrido en la familia con la que tú vives.

	Lo que ocurre en la familia que vivo	Casi siempre	A veces	Nunca
		3	2	1
1	En mi familia se dejan de hablar			
2	En mi familia se hacen pasar pena en presencia de extraños			
3	En mi familia, se ocupan de darle comida o alimentar a las personas que allí viven			
4	En mi familia, se ridiculizan, burlan, mortifican			
5	En mi familia se dan galletas			
6	En mi familia, hay atención de la higiene o aseo personal, atienden al que no tiene ropas, zapatos, no lo dejan salir sucio para la calle, no le niegan la ropa			
7	En mi familia, unos a los otros, siempre se critican, se dicen brutos, que no sirve lo que hacen			
8	En mi familia se gritan			
9	Algún miembro de la familia obliga a otro para que le dé caricias, besos en la boca.			
10	En mi familia no se respeta la privacidad, entran al cuarto y otros lugares sin pedir permiso			
11	En mi familia, se dan piñazos			
12	Algún miembro de la familia obliga a otro a tener relaciones amorosas en contra de su voluntad.			
13	En mi familia, dejan de llevar a los menores a la escuela, sin motivos, le niegan la ayuda en las actividades escolares.			
14	Algún miembro de la familia toca los genitales de otro sin este querer.			
15	En mi familia, se tiran el pelo u orejas.			
16	Algún miembro de la familia le muestra los genitales a otro sin este querer.			
17	En mi familia, se dan cariño, besos, abrazos.			
18	En mi familia, se dan cualquier tipo de golpes			
19	En mi familia, se protegen o ayudan cuando alguien tiene un problema			
20	En mi familia, mantienen a alguien en la casa de castigo, en alguna posición incómoda o hacen algo que cause dolor.			
21	En mi familia, cuando los menores juegan en la calle, el parque o por la noche los cuidan y se preocupan por ellos.			
22	En mi familia, se insultan, se amenazan, se dicen malas palabras			
23	En mi familia, se tiran objetos, cosas			
24	En mi familia, llevan al médico a alguien si está enfermo, le dan medicamentos, le bajan la fiebre.			
25	En mi familia, se dan empujones			
26	Algún miembro de la familia exhibe películas pornográficas en presencia de otros.			

III: Entre qué personas de la familia ocurren estas situaciones

Anexo 3

Criterio de expertos sobre violencia intrafamiliar

Estamos solicitando a usted su criterio como experto con el fin de que ofrezca valoraciones acerca del instrumento de violencia intrafamiliar que será aplicado a adolescentes comprendidos entre 12 y 15 años. Por favor en caso de no considerar pertinente un indicador puede realizar los arreglos pertinentes en la planilla.

Por favor en esta tabla del 1 al 10, ubíquese según el conocimiento que tiene de la violencia intrafamiliar.

0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10

Marque con una cruz cuál de las fuentes usted él considera que ha influido en su conocimiento

FUENTES DE ARGUMENTACION	Grado de influencia de cada una de las fuentes en sus criterios.		
	A(alto)	M(medio)	B(bajo)
Análisis teóricos realizados por usted			
Su experiencia obtenida			
Trabajos de autores nacionales			
Trabajos de autores extranjeros			
Su propio conocimiento del estado del problema en el extranjero			
Su intuición			

A continuación te presento un instrumento que estamos sometiendo a criterio de expertos.

Por favor en la casilla donde corresponde, subraya si los indicadores que miden cada tipo de violencia intrafamiliar (psicológica, física, abandono y negligencia y abuso sexual) lo consideras: Muy adecuado, Bastante adecuado, Adecuado, Poco adecuado, No adecuado, para realizar un estudio con adolescentes de 12 a 15 años.

Anexo 4

A continuación te realizaremos algunas preguntas que necesitamos las respuestas con sinceridad. Gracias.

- I. En tu familia existen problemas en las relaciones familiares Casi siempre__ Casi Nunca__ Nunca__
 II. A continuación te vamos a mostrar algunas proposiciones. Yo quiero que tú me digas si algunas de estas situaciones han ocurrido en la familia con la que tú vives.

	Lo que ocurre en la familia que vivo	Casi siempre	A veces	Nunca		
		3	2	1		
1	En mi familia se dejan de hablar.					
2	En mi familia se hacen pasar pena en presencia de extraños.					
3	En mi familia se ridiculizan, burlan, mortifican.					
4	En mi familia, unos a los otros, siempre se critican, se dicen brutos, que no sirven lo que hacen.					
5	En mi familia se gritan.					
6	En mi familia no se respeta la privacidad, entran al cuarto y otros lugares sin pedir permiso.					
7	En mi familia se insultan, se amenazan, se dicen malas palabras.					
VIOLENCIA PSICOLÓGICA (marca si consideras estos ítems adecuados y si tienes cambio por favor modifícalo)		Muy adecuado	Bastante adecuado	Adecuado	Poco adecuado	No adecuado
7	En mi familia se dan galletas.					
8	En mi familia se dan piñazos. Se tiran el pelo, orejas.					
9	Se dan cualquier tipo de golpes.					
10	En mi familia, mantienen a alguien en la casa de castigo, en alguna posición incómoda o hacen algo que cause dolor.					
11	En mi familia se tiran objetos, cosas.					
12	En mi familia se dan empujones.					
VIOLENCIA FÍSICA (marca si consideras estos ítems adecuados y si tienes cambio por favor modifícalo)		Muy adecuado	Bastante adecuado	Adecuado	Poco adecuado	No adecuado
13	En mi familia, se ocupan de darle comida o alimentar a las personas que allí viven.					
14	En mi familia hay atención de la higiene o aseo personal, atienden al que no tiene ropas, zapatos, no lo dejan salir sucio para la calle, no le niegan la ropa.					
15	En mi familia dejan de llevar a los niños a la escuela, sin motivos, le niegan la ayuda en las actividades escolares.					
16	En mi familia se dan cariño, besos, abrazos.					
17	En mi familia se protegen o ayudan cuando alguien tiene un problema.					
18	En mi familia, cuando los menores juegan en la calle, el parque o por la noche los cuidan y se preocupan por ellos.					
19	En mi familia llevan al médico a alguien si está enfermo, le dan medicamentos, le bajan la fiebre.					
ABANDONO I NEGLIGENCIA (marca si consideras estos ítems adecuados y si tienes cambio por favor modifícalo)		Muy adecuado	Bastante adecuado	Adecuado	Poco adecuado	No adecuado
19	Algún miembro de la familia obliga a otro para que le dé caricias, besos en la boca.					
19	Algún miembro de la familia obliga a otro a tener relaciones amorosas en contra de su voluntad.					
20	Algún miembro de la familia toca los genitales de otro.					
21	Algún miembro de la familia le muestra los genitales a otro sin este querer.					
22	Algún miembro de la familia exhibe películas pornográficas en presencia de otros.					
ABUSO SEXUAL (marca si consideras estos ítems adecuados y si tienes cambio por favor modifícalo)		Muy adecuado	Bastante adecuado	Adecuado	Poco adecuado	No adecuado

III. Entre qué personas de la familia ocurre.

Anexo 5
Resultados del Método Delphy.

Se seleccionaron a 31 expertos, y se les aplicó una encuesta cuyos resultados fueron los siguientes:

Pasos para la Metodología	C1 Muy adecuado	C2 Bastante adecuado	C3 Adecuado	C4 Poco adecuado	C5 No adecuado	TOTAL
P-1	25	5	1	-	-	31
P-2	23	3	5	-		31
P-3	27	4	-	-	-	31
P-4	27	4	-	-	-	31

PRIMER PASO: Construir la tabla de frecuencias acumuladas:

	C-1	C-2	C-3	C-4	C-5
P-1	25	30	31	31	31
P-2	23	26	31	31	31
P-3	27	31	31	31	31
P-4	27	31	31	31	31

SEGUNDO PASO: Construir la tabla de frecuencias relativas acumulativas.

	C-1	C-2	C-3	C-4
P-1	0,8065	0,9677	1,0000	1,0000
P-2	0,7419	0,8387	1,0000	1,0000
P-3	0,8710	1,0000	1,0000	1,0000
P-4	0,8710	1,0000	1,0000	1,0000

TERCER PASO: Buscar la imagen de cada uno de los valores de las celdas de la tabla de frecuencias acumulativas relativas, por la inversa de la curva normal. Para ello debe utilizarse la tabla anexa.

	C-1	C-2	C-3	C-4	Suma	Promedio	N-P
P-1	0,86	1,85	3,49	3,49	9,69	2,42	-1,90
P-2	0,65	0,99	3,49	3,49	8,62	2,16	-1,64
P-3	1,13	3,49	3,49	3,49	11,60	2,90	-2,38
P-4	1,13	3,49	3,49	3,49	11,60	2,90	-2,38
Puntos de corte	0,94	2,45	3,49	3,49	10,37		

$N = 0,52$

N - P: Es entonces el valor promedio que le otorgan los expertos consultados a cada paso de la metodología.

Los puntos de corte nos sirven para determinar la categoría o grado de adecuación de cada paso de la metodología según la opinión de los expertos consultados. Con ello se opera del modo siguiente:

Muy adecuado	Bastante adecuado	Adecuado	Poco adecuado	No adecuado
0,94	2,46	3,49	3,49	

De acuerdo con la escala anterior, los pasos de la metodología creada por el investigador, tienen las siguientes categorías.

Preguntas	CATEGORÍAS
P-1 Violencia psicológica	MUY ADECUADO
P-2 Violencia física	MUY ADECUADO
P-3 Abuso sexual	MUY ADECUADO
P-4 Abandono y negligencia	MUY ADECUADO

CONCLUSIÓN: Se puede comprobar fácilmente que todas las preguntas son aceptadas por los expertos aunque se les hizo algunas observaciones a las dos primeras que ya están reelaboradas, el resto pueden darse por concluido en cuanto a su elaboración teórica. (Gil-Coya, R. 2002).

Anexo 6

“Cómo se relacionan las personas de la familia con que vivo”

Anexo 7

Tabla No. 1

Distribución de los adolescentes según percepción de la Violencia Intrafamiliar.

Percepción de la Violencia Intrafamiliar N=105	Si	
	No	%
Casi siempre	2	1,9
A veces	69	65,7
Nunca	34	32,3
Total	105	100,0

Fuente. Instrumento de Violencia Intrafamiliar.

Tabla No.2

Distribución de los adolescentes según las manifestaciones de la Violencia Intrafamiliar detectada.

Manifestaciones de la Violencia Intrafamiliar N= 105	Si		No		Total	
	No	%	No	%	No	%
Psicológica	69	65,7	36	34,2	105	100,0
Física	12	11,4	93	88,5	105	100,0
Abandono y/o negligencia en los cuidados	23	21,9	82	54,2	105	100,0
Abusos sexual	1	0,9	104	99,0	105	100,0

Fuente. Instrumento de Violencia Intrafamiliar.

Tabla No.3

Distribución de los adolescentes según las manifestaciones de la Violencia Intrafamiliar detectada

Manifestaciones de la Violencia Intrafamiliar N= 105	Si		No		Total	
	No	%	No	%	No	%
Psicológica	66	62,8	39	37,1	105	100,0
Física	12	11,4	93	88,5	105	100,0
Abandono y/o negligencia en los cuidados	15	14,2	90	85,7	105	100,0

Fuente. Composición.

Tabla 8

Distribución de los adolescentes según combinaciones de Violencia Intrafamiliar detectada.

Combinaciones de manifestaciones de Violencia Intrafamiliar	Si N= 105	
	No	%
Violencia psicológica y física.	47	44,7
Violencia física, psicológica y abandono y/o negligencia en los cuidados.	8	7,6

Fuente. Composición

Tabla No.9

Frecuencia de las manifestaciones de Violencia Intrafamiliar detectada según combinaciones.

Combinaciones de manifestaciones de Violencia Intrafamiliar N=105	Si	
	No.	%
Psicológica y física	53	50,4
Psicológica y abandono y/o Negligencia en los cuidados.	23	21,9
Física y abandono y/o negligencia	13	12,3
Abuso sexual, psicológica, física y negligencia	1	0,9

Fuente. Instrumento de Violencia Intrafamiliar.